**CAUTELA CONTRA CAUTELA**

**Antonio Mira de Amescua**

**Texto basado en el manuscrito, no hológrafo, de CAUTELA CONTRA CAUTELA, que pertenece a la Biblioteca Palatina de Parma, cotejado con la edición príncipe, *Segunda parte de las comedias del maestro Tirso de Molina* (Madrid: Imprenta Real, 1635). Fue preparado por Vern Williamsen para en el año 1976. Luego fue editado en forma electrónica en el año 1987. (Numeración de los versos, DJ Hildner, 2020)**

**Personas que hablan en ella:**

* **ENRIQUE de Ávalos**
* **CHIRIMÍA, su criado**
* **CÉSAR, galán**
* **LUDOVICO, galán**
* **JULIO, su criado**
* **ALFONSO, Rey de Nápoles**
* **Príncipe de TARANTO**
* **Príncipe de SALERNO**
* **ELENA, dama**
* **PORCIA, dama**
* **ISABEL, criada**
* **CELIO, escudero**
* **Un CRIADO**
* **CAPITÁN de la Guarda**

**ACTO PRIMERO**

***Sale CHIRIMÍA, de noche***

CHIRIMÍA: Ya el cielo como un pavón **[redondillas]**

ostenta sus luces bellas

con las lucientes estrellas

que sus ojos de Argos son.

Ya el cielo está como un huevo, 5

estrellado. El mundo está

vestido de negro ya.

Salga vueselencia.

***Salen ENRIQUE y JULIO***

ENRIQUE: Debo

recatarme, cosa es clara

cuando en Nápoles estoy 10

y Enrique de Ávalos soy,

Marqués del Basto y Pescara.

Don Alonso de Aragón,

Rey de Nápoles, confía

de la diligencia mía 15

con una inmensa afición

este reino, y un privado,

ministro por varios modos,

ha de dar ejemplo a todos.

¿Qué mucho que recatado 20

salgo yo por la ciudad

de noche a vanos errores,

si aunque son castos amores,

mostrarlos es liviandad.

CHIRIMÍA: Disculpado está conmigo. 25

Tu privado soy y rondo

en público; no me escondo.

JULIO: ¿No fuera bien que un amigo

de los dos que quieres tanto

te acompañara?

CHIRIMÍA: Ellos son 30

amigos con intención.

Úsase; así no me espanto.

ENRIQUE: Don César y Ludovico

en mi amistad se declaran

y los dos me acompañaran 35

mas mi amor no les explico.

CHIRIMÍA Si tú privado no fueras,

fueras amigo precioso;

que no sabe el poderoso

cuál es su amigo de veras. 40

¿Qué amistad hay verdadera?

JULIO: ¿Cuál de éstos, que te han seguido

como sombras, habrá sido

más leal?

ENRIQUE: Si eso supiera,

fuera soberana ley 45

y en mucho más lo estimara

que ser Marqués de Pescara

ni aun ser privado del Rey.

Yo pienso que ambos lo son

muy de veras.

JULIO: Certifico 50

que pienso que Ludovico

ha hecho demostración

de amigo más verdadero.

Lenguas se hace en alabarte.

CHIRIMÍA: ¡Qué poco sabes el arte 55

de un amigo lisonjero!

Si de eso te satisfaces,

en él la amistad se acaba.

Siempre Ludovico alaba

lo que dices, lo que haces, 60

lo que comes, lo que bebes,

lo que escupes, lo que vistes,

lo que calzas y son chistes,

motes y sentencias breves

cuanto arrojas por los labios, 65

aunque necedades sean.

Amigos que lisonjean

ni son seguros ni sabios.

Mudo y con ojos serenos

a César siempre verás. 70

Sin duda te quiere más

pues es quien te alaba menos.

***Salen don CÉSAR y LUDOVICO***

CÉSAR: Don Enrique, mi señor,

¿solo y a la sombra muda

vais de la noche? ¿Quién duda 75

que son milagros de amor?

CHIRIMÍA: No va solo, pues que vamos

dos con él.

CÉSAR: ¡Oh, Chirimía,

ésta tu amor me debía.

Págame y en paz estamos. 80

ENRIQUE: Confesando la verdad

a lo que César sospecha,

porque es religión estrecha

la que impone el amistad

o estando que Amor ha sido 85

la causa que así me lleva

tan peregrina y tan nueva

que nunca la habréis oído

en fábulas o en historias.

CÉSAR: ¿Amas alguna pintura 90

o estatua?

ENRIQUE: De esa locura

ya en las humanas memorias

hay noticia. Amor, que es dios,

ostenta así su deidad.

LUDOVICO: ¿En qué está la novedad? 95

ENRIQUE: ¿No es bien nuevo amar a dos?

CHIRIMÍA: No, señor, ni amar a mil

porque tú tienes crïado

que en un mismo tiempo ha amado

un salchichón, un pernil, 100

una bota de hipocrás,

dos de Candia, cuatro griegas,

treinta fregones gallegas

y trescientas cosas más;

que es socorro y estribillo 105

de poetas de repente.

ENRIQUE: Calla, loco impertinente.

CHIRIMÍA: Si pudiere conseguillo,

dalo, señor, por callado.

ENRIQUE: Digo, pues, que dividido 110

en dos partes he tenido

este amoroso cuidado.

Porcia pobre y rica Elena

me dan tan igual la gloria

que suspenden la memoria 115

y hacen dudosa la pena.

En Elena y Porcia unida,

Amor, con gloriosa palma,

tiene en dos cuerpos un alma,

en dos almas una vida, 120

en dos vidas una suerte,

una beldad en dos mayos,

un resplandor en dos rayos,

en dos rayos una muerte.

Dos bellezas, un objeto, 125

formaron un mismo ser

aunque no es milagro ver

dos causas con un efeto.

Condesas son, en belleza

competidores de Apolo: 130

Porcia en el título solo,

Elena en nombre y riqueza.

Siento entre Porcia y Elena

dividida la memoria:

con el favor una gloria, 135

con el desdén una pena.

Cada cual en mi deseo

imprime ley rigurosa,

y aunque hermosas, más hermosa

pienso que es la que antes veo 140

de modo que, indiferente

en pasión tan inhumana,

tengo por más soberana

aquella que está presente.

Y si acaso Amor dispuso 145

que estén juntas, mis sentidos

andan ciegos y perdidos

en laberinto confuso.

El afecto mismo se ata.

No hay aliento que se atreva: 150

Elena el alma me lleva,

Porcia el alma me arrebata.

Y como el Amor es dios,

prueba a hacer con este efeto

de las dos sólo un sujeto 155

o dividirme a mí en dos;

mas como poder no halle

para hacer uno de tres,

forma un caos que no sé qué es

ni qué nombre pueda dalle. 160

LUDOVICO: Divinamente ha pintado

sus afectos vueselencia.

¡Qué donaire, qué elocuencia!

CHIRIMÍA: ¡Qué bellacón, qué taimado!

Claro está que habrá de ser 165

pintado divinamente.

LUDOVICO: Amor que está diferente

del uso y del proceder

común, sólo merecía

nacer bello y prodigioso 170

de ese pecho generoso,

de esa española osadía...

CÉSAR: Antes, si me da licencia

en esto vuestro favor,

yo digo que no es amor 175

el que tiene vueselencia.

LUDOVICO: ¿Qué ha de ser?

CÉSAR: Inclinación

a dos mujeres tan bellas,

nacidas de las estrellas

o de la propia elección, 180

halló méritos iguales

en discreción y beldad

e incitó la voluntad

los afectos naturales,

con que se sintió agradado 185

de ambos con indiferencia

y con esto vueselencia

no es amante, es inclinado.

LUDOVICO: ¿Cómo puede errar, pregunto,

entendimiento tan grave? 190

El Marqués, siendo quien sabe

más que todos y en un punto

con el ingenio pelea,

sutil, más filosofía

que Aristóteles sabía. 195

Él sabe lo que desea.

Errar no puede el Marqués.

Amor llamó a su cuidado,

y pues Amor le ha llamado,

no es otra cosa. Amor es. 200

CHIRIMÍA: (Acabóse. Errar no puede. **Aparte**

Un ángel tengo por amo).

ENRIQUE: Si bien o si mal lo llamo,

para otro lugar se quede.

Bien sé que habrá de parar 205

este afecto indiferente

en una, y que solamente

un objeto habré de amar,

y sé que aquésta ha de ser

la que me ama más de veras; 210

que no hay partes lisonjeras

que obliguen más a querer

que amor y correspondencia.

A las dos tengo de hablar

y las habéis de escuchar 215

con atenta diligencia

para ver si conocéis

cuál tiene amor verdadero.

Y en estas dudas espero

que desengaños me deis. 220

LUDOVICO: Fuerza es que ambas quieran bien

conociendo tu valor.

CÉSAR: Es investigable Amor.

Vendados ojos no ven.

ENRIQUE: Ya a los balcones de Elena 225

llegamos y ella me aguarda.

LUDOVICO: ¡Qué discreta y qué gallarda

saldrá a escuchar la sirena

de tu boca! Si es servido,

vueselencia, los crïados 230

pueden quedar retirados.

Haremos menos rüido.

ENRIQUE: Idos, pues.

CHIRIMÍA: Si ésta que saca

mi valor no está a tu lado,

te falta...

ENRIQUE: ¿Qué habrá faltado? 235

CHIRIMÍA: Una espada muy bellaca.

***Vanse CHIRIMÍA y JULIO***

CÉSAR: (Porcia ilustre, a quien desea **Aparte**

en vano el alma dichosa,

Porcia, como necia hermosa,

Porcia, sabia como fea, 240

salid, salid de mi pecho.

El marqués del Basto os ama.

No caben amigo y dama

en corazón tan estrecho.

Refrénese en vos mi amor, 245

ya que hasta aquí por mi bien

ni me ha turbado el desdén

ni me ha alentado el favor).

***Sale ELENA a la ventana***

ENRIQUE: ¿Es Elena?

ELENA: ¿Es el Marqués?

ENRIQUE: Sí soy, y el ser que he tenido 250

soplo de tu boca ha sido,

sombra de tus rayos es.

En tu beldad divertida

sin vida el alma llegó.

Preguntaste si era yo 255

y tu voz me dio la vida.

ELENA: Luego si en ausencia mía

muerto como dices eres,

tu misma vida no quieres

pues no me ves cada día. 260

LUDOVICO: Agudamente arguyó.

ENRIQUE: Dijeras bien de esa suerte

si el ver o dejar de verte

consistiera en mí, pues yo

con alma atenta y unida 265

a tu presencia dichosa

ver no quisiera otra cosa

por tener eterna vida;

pero la merced del Rey

a ser mi desdicha viene 270

pues sin vida me detiene

por obligación y ley,

en tu ausencia y en tu gloria,

pero yo, aunque no te veo,

Argos hago del deseo, 275

ojos hago a la memoria.

ELENA: Tú, divertido y llevado

de esa causa superior,

no dejaras al amor

un átomo de cuidado, 280

porque es dulzura el privar

que a todo deleite pasa;

pero yo, sola en mi casa,

¿qué he de hacer sino llorar?

ENRIQUE: (¿Qué sientes de esta razón, **Aparte a LUD.** 285

Ludovico?)

LUDOVICO: (Que es felice, **Aparte a ENR.**

que ama de veras y dice

afectos del corazón.)

ELENA: Enrique, Amor verifica

su fuerza en mí, poderosa, 290

tanto que estoy envidiosa

del Rey porque comunica

siempre tu ingenio y entiendo

que éste desearte ver

es afición de saber, 295

pues sólo oyéndote aprendo

y de mi amor desconfío

con un escrúpulo, y es

que tiene más de interés

que de amor este amor mío. 300

Pero examen no requiere;

sea amor o interés sea,

siempre el alma te desea,

séase lo que quisiere.

ENRIQUE: (¿Qué sientes de esto también?) **Aparte a CÉS.** 305

CÉSAR: (Siento que no tiene amor.) **Aparte a ENR.**

ENRIQUE: (¿En qué fundas ese error?)

CÉSAR: (En que lo dice muy bien.

Más tiene de vizcaíno

el amor que de elocuente.) 310

LUDOVICO: (Amor infunde en la gente

un espíritu divino.)

ENRIQUE: A tanto encarecimiento,

más que amante agradecido,

vendré a ser desvanecido; 315

que humano agradecimiento

no es capaz de tal favor,

mi Porcia... digo mi Elena.

ELENA: Otro cuidado, otra pena

mostrasteis en ese error. 320

Marqués, en los hombres sabios

tal error verdad contiene,

porque el corazón se viene

muchas veces a los labios.

¿En vuestra boca otro nombre? 325

¿En vuestro pecho otro amor?

La memoria hizo ese error;

mas, ¿qué mucho si sois hombre?

Idos, Marqués, norabuena.

Vuestra misma lengua os ama. 330

No usurpéis a vuestra dama

las horas que dais a Elena.

Vuestra boca por mi daño

es leal. Traidora ha sido.

Ella el amor me ha fingido. 335

Ella me dio el desengaño.

Escuchad mis voces, cielos.

Rompan el viento deshechas.

Verdades son, no sospechas.

Injurias son, no son celos. 340

ENRIQUE: Óyeme.

ELENA: No quiero oír.

ENRIQUE: ¿Por qué con tan sinrazón

no quieres satisfacción?

ELENA: Porque me voy a dormir.

***Vase ELENA***

ENRIQUE: Óyeme, aguarda. No quieras 345

mi muerte, hermosa mujer.

¿Echaste, César, de ver

que quiere Elena de veras?

CÉSAR: Que lo finge he de juzgar.

ENRIQUE: La razón y causa espero. 350

CÉSAR: Porque el amor verdadero

jamás se supo quejar.

Celos te quiso ostentar

porque muestras de amor son

y a una ligera Ocasión 355

cogió el copete.

LUDOVICO: Si amar

no es aquello, nadie amó.

Mas, ¡con qué linda advertencia,

por picarla vueselencia,

con Porcia se equivocó! 360

ENRIQUE: No fue cuidado, fue error

de la lengua y la memoria.

LUDOVICO: Prosigamos esta historia.

Averígüese este amor.

Vamos cas de Porcia.

ENRIQUE: Allí 365

lo mismo ha de suceder.

Cuidado tiene de ser

lo que fue descuido aquí.

Por ver si lo lleva mal,

su nombre he de errar también. 370

CÉSAR: Vueselencia mire bien,

que demás de ser trivial

y común este picón,

confundiéndole los nombres

su amor revela y los hombres 375

que amantes próvidos son,

deben guardar más secreto.

ENRIQUE: Habiendo Porcias y Elenas

más que lirios y azucenas

en márgenes del Sebeto, 380

ningún secreto revelo.

Pienso que Porcia me espera.

En tocando en esta esfera

saldrán rayos de su cielo.

***Llama y sale PORCIA a la ventana***

PORCIA: ¿Quién llama?

LUDOVICO: (Puntual ha sido.) 385

CÉSAR: (Debe de tener amor.)

LUDOVICO: (Que es pobre dirás mejor

y querrá un rico marido.)

ENRIQUE: Porcia pregunta quién llama.

¿Quién puede llamar al sol 390

sino un dichoso español

que tesoros de luz ama?

¿Quién al balcón del oriente

puede despertar la aurora

sino un dichoso que adora 395

los jazmines de es[a] frente,

las rosas de esas mejillas,

la púrpura de esos labios?

PORCIA: No me hagáis tales agravios.

Con palabras más sencillas 400

se explica amor verdadero.

Vano desengaño alcanza

pues no tengo otra esperanza

sino que de ver[os?] muero.

Alabadme de constante 405

y no me alabéis de hermosa

que es lisonja sospechosa.

ENRIQUE: Todo lo tiene el diamante.

Por ambas cosas se estima.

PORCIA: ¿Cómo estáis, mi señor?

ENRIQUE: Bueno, 410

y de inmensas glorias lleno

después que esa luz me anima.

CÉSAR: (Aquella pregunta fue

muestra de amor poderosa.)

LUDOVICO: (Pienso que es falta de prosa.) 415

CÉSAR: (Pienso que es sobra de fe.)

PORCIA: La prolijidad del día

siempre me está fatigando,

porque vivo deseando

sombras de la noche fría 420

y en perpetua esclavitud

tengo el vivir indeciso,

y aunque siempre tengo aviso,

Marqués, de vuestra salud

como es salud que me toca, 425

hasta veros no me quieto

y a quien ama es bien perfeto

saberlo de vuestra boca.

ENRIQUE: (¿Qué te parece?)

LUDOVICO: (Señor,

diré lo que el alma siente. 430

Habla muy caseramente.

Pienso que es tibio su amor.. )

PORCIA: Marqués, los muchos negocios

siento que podrán cansaros.

¡Oh, si yo pudiera daros 435

mi soledad y mis ocios,

y mi amor daros quisiera,

pues con él y sin cuidado

viviérades descuidado

y yo querida recibiera, 440

si bien sus efectos obra

Amor, y los agradezco;

que para lo que merezco

cualquier amor vuestro sobra.

ENRIQUE: (¿Qué dices?)

CÉSAR: (Que ama de veras.) 445

LUDOVICO: (Más quisiera alguna joya.)

ENRIQUE: (Esperad, que aquí fue Troya.)

Si con ese gusto esperas

la noche quien sólo vive

este rato, este momento, 450

inmenso será el contento

con que tus glorias recibe.

Más hermosura veré

que en el sol y las estrellas,

pues tu hermosa luz entre ellas, 455

bella Casandra, saldrá...

Porcia digo. Porcia mía.

PORCIA: Con razón la llamáis vuestra,

pues más átomos no muestra

el sol que es padre del día. 460

Que Porcia ausente de vos

da suspiros con cuidado.

ENRIQUE: (En ello no ha reparado **Aparte**

o no lo siente, ¡por Dios!)

Mi Casandra, esos suspiros 465

vanos son que el alma os doy.

PORCIA: Ya que Casandra no soy,

podré, mi Enrique, deciros

que ninguna más que yo

sabrá amaros con desvelos. 470

ENRIQUE: ¿Eso me decís sin celos?

PORCIA: ¿Qué honesto amor sospechó,

que errar el nombre es amar

en otra parte?

ENRIQUE: ¿Es así?

PORCIA: Amaros me toca a mí; 475

no me toca averiguar

si soy amada de vos

porque el hombre agradecido

amando ha correspondido

a semejanza de Dios 480

con amor puro y honesto.

Sentirme mi padre puede;

la conversación se quede

para otras noches en esto.

ENRIQUE: ¿Sin celos, tenéis recelos? 485

PORCIA: Adiós, Marqués y señor.

(Disimulemos, Amor. **Aparte**

Abrasada voy en celos).

***Vase PORCIA***

ENRIQUE: Fuése con lindo semblante.

CÉSAR: El irse fue sentimiento, 490

la blandura rendimiento.

LUDOVICO: No se quejó, no es amante.

ENRIQUE: He de decir la verdad.

El amor de Elena creo;

que en Porcia afectos no veo 495

nacidos de voluntad.

Mi dueño Elena ha de ser

y, aunque más el alma inclino

a Porcia, que es sol divino,

la elección ha de vencer. 500

LUDOVICO: Gente siento y no es decencia

que conozcan al Marqués.

ENRIQUE: Sí, mas sepamos quién es.

CÉSAR: Váyase, pues, vueselencia

a palacio, que es ya tarde 505

y quedaremos los dos.

ENRIQUE: Bien dices, César, adiós.

LUDOVICO: A vueselencia nos guarde

el mismo.

***Vase ENRIQUE. Salen CHIRIMÍA y JULIO***

***embozados***

CHIRIMÍA: El Marqués se fue.

Fíngete, Julio, valiente. 510

CÉSAR: ¿Qué gente? ¿Quién va? ¿Qué gente?

CHIRIMÍA: Dos hombres son. ¿No los ve?

LUDOVICO: Queremos reconocellos.

Ya vemos que son dos hombres.

Dígannos luego los nombres. 515

CHIRIMÍA: Dígannos los suyos ellos

y no pasen adelante,

que está esta calle ocupada.

LUDOVICO: Hará lugar esta espada.

CHIRIMÍA: Si quisiere este montante. 520

Julio, pues te toca aquél,

mátale con osadía

mientras mata Chirimía

éste que le toca a él.

LUDOVICO: Chirimía y Julio son. 525

CHIRIMÍA: Y con mucha honra.

LUDOVICO: ¿Qué hacéis?

CHIRIMÍA: Estorban que no paséis

porque están en posesión

de esta calle tres supremos

señores a quien aguardamos. 530

CÉSAR: ¿No nos conocéis?

CHIRIMÍA: Estamos

muy coléricos. No vemos.

LUDOVICO: A César y a Ludovico

¿no conoces, Chirimía?

CHIRIMÍA: Era para esotro día. 535

¡Vive Dios, que es un borrico!

Si no hablan...

LUDOVICO: Loco estás.

Si no hablaran, ¿qué sería?

CHIRIMÍA: A manos de Chirimía

muertos por siempre jamás. 540

***Vanse los cuatro y salen dos HOMBRES dando***

***memoriales al REY***

HOMBRE 1: Suplico a tu majestad **[romance -é]**

que mire aqueste papel.

HOMBRE 2: Y este memorial, señor.

REY: Bien está. Yo lo veré.

Despejad.

***Vanse los HOMBRES y sale ENRIQUE***

ENRIQUE: Dame tu mano. 545

REY: ¿Qué es esto, amigo Marqués?

Diez horas estáis sin verme.

ENRIQUE: Mil son para mí, no diez.

REY: Entre el amor y amistad

una diferencia hallé; 550

que el amor puede ser malo,

no la amistad.

ENRIQUE: Así es.

REY: Pues, si el amor no consiente

breve ausencia sin temer,

la amistad, que es una especie 555

más pura de amor, ¿por qué

ha de permitir ausencias?

ENRIQUE: Esos nombres no le des,

señor, a mi esclavitud,

obligado a la merced 560

que por quien eres me haces;

que la amistad ha de ser

entre iguales y si amor

iguala y une tal vez

dos extremos, dos distancias, 565

tiene valor y poder

del cielo como la muerte,

y en este caso no fue

amistad sino amor.

REY: Luego,

cuando las almas en quien 570

hay oculta simpatía

se miran corresponder

con amor, ¿no son iguales?

Falso es, Enrique, y un rey

en la sangre y el oficio 575

puede distar y tener

diferencia con los hombres;

mas los ánimos, ¿no ves

que, influyéndoles los astros,

pueden ser iguales? Bien 580

esta doctrina se muestra

en nuestro ejemplo, porque es

amistad la nuestra, Enrique.

ENRIQUE: Beso mil veces tus pies.

REY: Ve leyendo memoriales 585

y tu cuerdo proceder

los consulte y los resuelva.

***Lee ENRIQUE***

ENRIQUE: "Fabio Rufo, coronel

a tu majestad suplica

que algún castillo le dé 590

donde puedan descansar

sus servicios y vejez".

El coronel lo merece.

REY: Doyle el de Taranto, pues.

ENRIQUE: Éste dice así: "Señor, 595

otro aviso te dio ayer

quien éste escribe a tu alteza.

Mira, Alfonso aragonés,

que se conjuran y tratan

de quitarte el reino tres 600

príncipes, vasallos tuyos,

y el que escribe este papel

no osa declararte más".

REY: Ya me han dado cinco o seis

memoriales [de] este aviso, 605

pero como yo no sé

quién son estos conjurados,

no hallo modo de entender

la verdad de este suceso.

ENRIQUE: ¡Grave caso!

REY: Pienso en él 610

y dudo por dos razones:

la primera porque aquél

que estos papeles me escribe

no me ha procurado ver

ni su nombre firma en ellos; 615

la segunda porque un rey

que al peso de [su] justicia

nunca ha torcido el fïel,

que gobierna el reino en paz

dando igualdad a la ley 620

con todos, ¿por qué razón

aborrecido ha de ser

de sus vasallos y amigos?

ENRIQUE: Yo, señor, responderé:

yendo César al senado 625

cuando ya el hado crüel

de Fortuna destinaba

para ponerle a los pies

de la estatua de Pompeyo,

le dio un amigo fïel 630

otro aviso como aquéste,

y él, al trágico vaivén

de Fortuna destinado,

nunca lo quiso creer

y aquella alma generosa 635

por menos de dos o tres

heridas salir no pudo.

En duda se han de tener

los sucesos que venidos

se remedian más después. 640

Su nombre no declaró

quien te avisa; puede ser

que no se atreva o que sea

de los conjurados él

por amistad o violencia. 645

Y así para no romper

la ley de su juramento

ni ser vasallo infïel

de esta manera te avisa.

Ni es de importancia que estés 650

administrando justicia

y haciendo a todos merced

para pensar que no puedas

tener en tu reino quien

te aborrezca y se te oponga. 655

Si una nubecilla, que es

vapor de la misma tierra,

al sol se opone tal vez

y nos oscurece un rato

sus rayos de rosicler, 660

la virtud y la grandeza

son objetos contra quien

arma venenos la envidia.

Claro está que has de tener

enemigos de este reino, 665

del mundo hermoso vergel;

quiere rey napolitano

y le tiene aragonés.

Heredástele, viniste

con armas a defender 670

tu justicia. No te espantes

si le falta amor y fe.

REY: ¿Cómo sabré yo quién son?

ENRIQUE: Yo pienso que la merced

que en este reino me haces 675

y el ser yo español también

han de ser impedimento

para saberlo.

REY: ¿Por qué?

ENRIQUE: ¿Quién duda que recatados

más que ningunos estén 680

de mí porque soy hechura

y un rasgo de tu poder?

REY: La necesidad da fuerzas

al ingenio.

ENRIQUE: Parecer

fue de Homero.

REY: En mí lo he visto. 685

Una cautela pensé

con que tú puedas saberlo.

Y acuérdome que una vez

me dijiste que felice

sólo ha de llamarse aquél 690

que supiere cuatro cosas:

qué amigo le quiere bien,

qué dama le corresponde,

qué crïado le es fïel,

qué enemigo le persigue. 695

ENRIQUE: Bien te acuerdas.

REY: Oye, pues.

Con la cautela que digo

la vida aseguraré,

conociendo mis opuestos

y de camino también 700

podrás hacer experiencia

de estas cuatro cosas.

ENRIQUE: ¿Qué es?

REY: Yo he de fingir que no estás

en mi gracia y he de hacer

que piensen que te aborrezco, 705

y este enojo mostraré

de manera que enemigo

me juzguen tuyo, porqué

viéndote pobre, agraviado

luego se querrán valer 710

de tu generoso pecho

contra mí, como de quien

mis secretos sabe, y tiene

ánimo para emprender

grandes cosas. Y si acaso 715

los que aborrecen mi bien

no te buscaren, podrás,

llamándome a mí crüel,

riguroso, injusto, ingrato,

fingir que pretendes ser 720

cabeza de conspirados

contra mi reino, porque es

verosímil que conozcas

con mañoso proceder

los ánimos mal afectos. 725

Vendrásme de noche a ver

por ese jardín secreto,

y de tu boca sabré

lo que pasa y lo que debo

remediar o disponer. 730

Seré tu amigo de noche

y, aunque siempre lo seré,

engañaremos de día

el humano parecer.

Con esta cautela, Enrique, 735

que en la política ley

es provechosa y es justa,

asegurarme podré

en este reino. Sabrás

qué enemigos tengo, quién 740

se conjura contra mí,

quién mi favor y merced

merece, y quién mi castigo.

Yo también saber podré

quién te quiere mal; que es fuerza 745

si en mi desgracia te ven,

que te acusen y murmuren

y tú tocarás también

con tus manos y experiencia

qué dama te quiere bien, 750

qué amigos te son leales,

qué crïado te es fïel,

pues la desdicha aparente

toque y crisol ha de ser

donde mue[str]e la experiencia 755

los quilates y la fe

del amor y la amistad.

ENRIQUE: Ponga la Fama el laurel

que dio al ingenio de Ulises

en tu frente, pues que ve 760

industrias más eminentes

y más heroico saber.

Pero, señor, si de un trueno

que un amago y señal es

de los rayos ira breve, 765

de un elemento se ve

estremecerse los polos,

tronchar un alto ciprés

su pirámide, y temblar

en las aguas un bajel, 770

¿cómo podrá tener vida

quien ve el semblante de un rey

enojado, aunque esto sea

trueno sin rayo? Un pincel

forma un retrato real 775

que en el lienzo o la pared

da temor con ser pintado.

REY: Enrique, ¿por qué teméis?

Enojos que finge amor

no tienen rostro crüel. 780

Antes pienso que este enojo

ejecutar no podré

porque amor no ha de dejarme

fingiros aborrecer.

Un volcán que encierra fuego 785

en su rústica preñez

apenas consiente nube

en sus sombras. Alma en quien

vive amor mal disimula.

ENRIQUE: Alegre el cuello pondré 790

a tu enojo verdadero

por darte un breve placer,

cuanto y más por darte un reino.

REY: Y reino que de ambos es.

Hora es que vengan a audiencia 795

ya los títulos, Marqués,

ensayad vuestra tristeza;

que yo me voy a aprender

palabras con vos airadas.

Pienso que no las sabré. 800

***Vase el REY***

ENRIQUE: Ni la verdad las enseñe.

Corazón, no hay qué temer.

Animo, que no es de veras;

sed leal en esto. Sed,

fingiendo agora tristeza, 805

agradecido a mi Rey.

***Sale CÉSAR***

¡Ah, Fortuna, bien te pintan

con el rostro de mujer

con un pie sobre una rueda

y en el viento el otro pie. 810

Vistes alas, calzas plumas.

Todo es volar y correr.

Tu palacio está en el mar

y el soberbio chapitel

besa planetas que son 815

arcos errantes. Tu ser

la misma mudanza ha sido.

Lo que estable y firme fue

no es tuyo, y son los trofeos

de tu casa de placer. 820

No testas de incultas fieras,

no garras de aves que ven

el camino de los vientos,

sino cabezas que ayer

eran envidia del mundo 825

y hoy dan lástima también.

Felice sólo aquél

que ve con proporción la voz del Rey:

ni cerca que la abrase como suele,

ni lejos que le olvide o que le hiele. 830

CÉSAR: Señor, ¿ qué tristeza es ésa?

¿Qué causas hay porque esté

quejándose vueselencia?

ENRIQUE: Vi un relámpago que fue

señal de rayos y truenos 835

y he sentido estremecer

las columnas de mi dicha.

Hizo señal de romper

sus hielos el mar del norte,

divisan desde el Bauprés 840

velas contrarias mis hados.

Muévese el viento y en El

tormentas me pronostican.

Enojado al Rey hallé.

Amagos son de mi suerte 845

desdichas de mi poder.

Felice sólo aquél

que ve con proporción la voz del Rey:

ni cerca que le abrase como suele

ni lejos que lo olvide o que le hiele. 850

***Salen los Príncipes de TARANTO y SALERNO***

TARANTO: ¿Oíste, Príncipe?

SALERNO: Sí.

TARANTO: ¿Has entendido?

SALERNO: Muy bien.

ENRIQUE: ¡Ay, de mí! Que siento pasos

de mi desdicha. El Rey es.

***Salen el REY y LUDOVICO***

REY: ¡Oh, Príncipes, yo agradezco **[décimas]** 855

que a palacio vengáis hoy

cuando justiciero estoy,

[..... -ezco].

Cuando al mismo sol parezco

para amigos y enemigos, 860

justicia soy. Sed testigos

que en mi peso recto alcanza

mercedes una balanza

y otra balanza castigos.

[Si el gran Trajano mostró 865

su rectitud en el hijo,

yo por su ejemplo me rijo

y en el que más me agradó

mi rigor ostent{o} yo

y mi justicia distinta 870

borra su imagen sucinta

como pintor avisado

que no quiere, al ver que ha errado

que le afrente lo que pinta].

Enrique ha sido la basa 875

de mi amor. Servir no supo

y así en mi gracia no cupo.

Salga de ella y de mi casa;

que haciendo justicia pasa

un rey de inmortal a eterno. 880

Sed, Príncipe de Salerno,

Canciller de aquí adelante,

y vos, Príncipe, Almirante.

SALERNO: Quite el nombre tu gobierno

al de Trajano y de Numa 885

pues que los dejas atrás.

TARANTO: Con esto materia das

a la lengua y a la pluma.

REY: El que es ingrato a la espuma

de las aguas se compara. 890

Vos sois Marqués de Pescara;

César es Marqués del Basto.

LUDOVICO: Dé el cielo, pues yo no basto,

gracias a merced tan rara.

REY: [Lengua a su Rey atrevida, 895

verificado nos deja

el cuento de la corneja

de ajenas plumas vestidas.

Cada cual la suya pida;

que ajenas plumas parecen 900

las que al dueño desvanecen.

Ni te alabes, ni presumas.

Vuelve, corneja, las plumas

a aquéllos que las merecen].

ENRIQUE: Tus pies beso porque has sido 905

con los cuatro liberal.

Solamente llevo mal

que des nombre de atrevido

a quien con tu luz ha sido

un atento girasol. 910

¿Ingrato fue un español?

¿Cuándo un átomo que mueve

el sol hermoso se atreve

contra los rayos del sol?

[¿Cuándo arroyo que al mar frío 915

corre con tantos temores

que tropieza entre las flores

se atreve al poder de un río?

¿Cuándo ruiseñor sombrío

que ama y canta sin sosiego 920

se atrevió obstinado y ciego

contra el águila suprema

que las alas pardas quema

en las regiones del fuego?]

¿Yo te he ofendido jamás? 925

Dime, gran señor, en qué?

REY: En secreto lo diré.

Llega acá... Llégate más.

ENRIQUE: (Pienso que enojado estás **Aparte al REY**

de veras. ¿Esto es fingir?) 930

REY: (Marqués, ¿qué puedo decir **Aparte a ENR.**

sino que quiero aprender

semblante de una mujer

para acertar a mentir.

No temáis, Enrique, vos 935

que si dios el rey se llama,

claro está que el Rey os ama

y amigos somos los dos.

Porque a sus amigos Dios

da trabajos y cuidados; 940

mas son trabajos pintados.

Mi Job sois, yo a Dios imito

y si los bienes os quito,

yo os los volveré doblados.)

ENRIQUE: (Los tesoros más supremos 945

son tu gracia y tu favor.)

REY: (Mi reino es vuestro.)

ENRIQUE: (Señor,

no merezco esos extremos.)

REY: (Enrique, disimulemos.)

ENRIQUE: De disculpas, ¿no te agradas? 950

REY: Ni ruegues ni persüadas.

Vuelve a ser lo que antes eras;

que a sus materias primeras

vuelven las cosas pasadas.

Cuatro títulos di yo 955

que el honor de Enrique fueron.

Los tres las gracias me dieron

y sólo César calló.

CÉSAR: Al oír que te ofendió

un hombre que quise tanto, 960

admiréme y con espanto

se pasmó mi corazón,

y sólo la turbación

pudo detener el llanto.

Dos dudas luchan en mí: 965

hallo, viendo su lealtad,

que su culpa no es verdad;

vuelvo los ojos a ti,

hállote recto y así

fuerza es que culpado sea, 970

pero, como a Enrique vea,

luego de su parte soy

y en tales dudas estoy

que no sé lo que me crea.

REY: Título del Basto os den. 975

CÉSAR: Yo no lo acepto, señor,

porque si Enrique es traidor,

quiero yo pagar también

haberle querido bien,

y si acaso no es culpado 980

y tú estás mal informado,

tampoco lo he de aceptar

porque le quiero imitar

en ser bueno y desdichado.

REY: No os quité vuestra riqueza 985

si os he dejado este amigo.

ENRIQUE: Una sombra soy que sigo

los pasos de tu grandeza.

CÉSAR: Aquí la Fortuna empieza

sus tragedias.

REY: No hay rigor 990

que disimule un amor.

TARANTO: Cayó un soberbio.

SALERNO: Era ley.

ENRIQUE: (Fiero enojo es el de un rey; **Aparte**

aún fingido da temor).

**FIN DEL PRIMER ACTO**

**ACTO SEGUNDO**

***Salen JULIO, CHIRIMÍA y don ENRIQUE***

ENRIQUE: A esta pobre casa, amigos, **[redondillas]** 995

se redujo mi grandeza.

Temblando está mi cabeza

de mis fuertes enemigos,

no de mis culpas. Ya sí

pienso que a ellos mismos hoy 1000

da lástima lo que soy

como envidia lo que fui.

[El agua que inunda el orbe

del piélago se desata

y en golfos de nieve y plata 1005

tantas máquinas se sorbe.

Baña con curso ligero

montes y valles sombríos

y al fin, al fin hecha ríos,

vuelve a su centro primero. 1010

Los hombres son de esta suerte:

de polvo y de nada nacen

y así su pompa deshacen

en la desdicha y la muerte].

Los crïados que tenía 1015

y mi casa han ilustrado

cómo sombras me han dejado

al caer la luz del día.

[Por no poder sustentar

algunos, los despedí, 1020

y otros me dejan a mí,

viendo que no han de medrar].

A los dos se ha reducido

mi familia y aparato.

JULIO: Yo, mi señor, aunque ingrato 1025

no soy al bien recibido,

como el hombre siempre aspira

a su bien y conveniencia,

te vengo a pedir licencia.

ENRIQUE: Nada me espanta y admira 1030

después de mi adversa suerte.

Tú eres, Julio, el hombre a quien

hice en mi vida más bien.

JULIO: La pobreza es civil muerte.

El Conde ocupa tu puesto, 1035

pues sabes que soy fïel

suplícote que con él

me acomodes porque en esto

sabes, mi señor, que acierto.

ENRIQUE: Bien está. Lo que deseas, 1040

Julio, haré; porque me veas

hacer bien después de muerto.

***A CHIRIMÍA***

¿Y quién duda que también

licencia me pedirás,

pues confieso que jamás 1045

de mí recibiste bien?

Razón al menos tendrías.

CHIRIMÍA: Si reparas en los nombres,

notarás que no son hombres

ingratos los Chirimías. 1050

Yo nací de buena gente;

desciendo por línea reta

de un bajón y una corneta

y un soplador excelente.

Porque acompañar solía 1055

a escribanos y alguaciles,

neblís de garras sutiles,

me llamaron Chirimía.

Pero aquesto, en conclusión,

me da grande pesadumbre. 1060

Polvo, ni caldo, ni lumbre

soplé por no ser soplón.

Y con pocos intereses

te sirvo, dilo tú mismo,

diez años ha que en guarismo 1065

montan ciento y veinte meses,

pero en cuentas castellanas,

tomando papel y pluma,

lo que te he servido suma

quinientas y diez semanas. 1070

Y si la cuenta confías

de un zángano entretenido,

te dirá que te he servido

tres mil y seiscientos días.

Y si todo aquesto ignoras, 1075

te sacará de la duda

la aritmética menuda:

son ochenta y seis mil horas.

Servirte siempre imagino

como lo he hecho hasta aquí. 1080

Soy español y comí

tu pan y bebí tu vino.

Yo también seguirte quiero,

vivas gordo y mueras flaco,

y no como este bellaco 1085

ingratonazo y grosero.

Asado estés en dos hornos:

no tengas honra ni fama.

¿Hombre que Julio se llama

qué ha de hacer sino bochornos? 1090

***Sale un CRIADO***

CRIADO: Señor don Enrique, aparte

quiero una palabra.

ENRIQUE: Di.

CRIADO: Señor don Enrique, aquí

vendrán esta noche a hablarte

dos Príncipes y el secreto 1095

es de importancia.

ENRIQUE: Esperando

estaré con gusto.

CRIADO: Cuando

esté en silencio perfeto

la noche con vigilancia,

han de venir recatados. 1100

Haz retirar los crïados.

ENRIQUE: En buena hora. De importancia

es la cautela.

***Vase el CRIADO***

(Ya empieza **Aparte**

a obrar mi falsa caída.

¡Cielos, amparad la vida, 1105

el estado y la grandeza

de Alfonso, mi buen señor!)

CHIRIMÍA: Ludovico viene.

***Sale LUDOVICO***

ENRIQUE: Venga,

porque su amistad detenga

a mi desdicha el rigor. 1110

¿Quién en mis males mostrara

pecho magnánimo y rico

sino el magno Ludovico,

nuevo marqués de Pescara?

¿Quién pudiera ser primero 1115

en levantar a un caído

sino aquel que solo ha sido

el amigo verdadero?

[Para que llorar no pueda

me honra el cielo de este modo 1120

porque no me falte todo,

pues tal amigo me queda.

No dije bien; y ante digo,

y es decirlo justa ley,

que nada me quita el Rey 1125

pues me deja tal amigo].

¿Quién duda, señor marqués,

que te haya dado tristeza

la desdicha y la pobreza

que en aquesta casa ves? 1130

Pero la Fortuna esquiva

no me tiene de vencer.

Déme más que padecer

como Ludovico viva.

LUDOVICO: Don Enrique, todo pasa. 1135

Un día sigue a otro día

y muy en vano porfía

la Fortuna. Que esta casa

reconozca me ha mandado

el Rey, y en efecto quiero 1140

ser en servirle el primero.

Leed este papel cerrado,

que es suyo.

ENRIQUE: Entrad, mi señor.

LUDOVICO: Yo la he de reconocer.

CHIRIMÍA: (¿Que esto un amigo ha de hacer?) **Aparte** 1145

JULIO: (Verse un hombre en tanto honor **Aparte**

hace mudar condición).

CHIRIMÍA: (¡En crïados mal nacidos!) **Aparte**

ENRIQUE: Alma, ser, vida y sentidos

de mi Rey y vuestros son. 1150

Entrad a reconocer

casa que riega mi llanto.

LUDOVICO: Ved el papel entretanto

porque habéis de responder.

***Vase LUDOVICO***

ENRIQUE: Sello del Rey, yo confieso 1155

que alegre el alma dispongo.

Sobre mi cabeza os pongo;

con el alma y boca os beso.

***Lee***

"No soy Rey si me faltáis,

mi Enrique. Sin vos, ¿qué valgo? 1160

Si de nuevo sabéis algo,

me avisad y cómo estáis.

Si tenéis amigo fiel

voy investigando ya,

pero nunca lo será 1165

el que lleva este papel.

César solicita, amigo,

que a mi palacio tornéis.

Feliz vos que conocéis

al amigo y enemigo". 1170

Trae recado con que escriba.

***Vase CHIRIMÍA***

¡Oh, gran Rey, cuánto te debo!

¡Nuevo Numa, César nuevo!

¡Siglos tu grandeza viva!

***Dentro***

CHIRIMÍA: Señor conde, ¿es alguacil? 1175

¿Qué busca por los rincones?

(Ojos tiene porquerones **Aparte**

y alma corcheta sutil).

¿Es ya su curiosidad?

Pues, ¿qué mira? No tenemos 1180

sino dos grandes extremos

de pena y necesidad.

Todo el Rey nos lo ha quitado

por bellacos y malsines.

¿Qué busca? (Amigos rüines **Aparte** 1185

nos trujeron a este estado).

***Salen LUDOVICO y CHIRIMÍA detrás***

LUDOVICO: Tu humor bufonesco y frío

no debe extenderse tanto;

que se ofende el sacrosanto

mandato real.

CHIRIMÍA: Conde mío, 1190

grave y enojado estás.

LUDOVICO: Ministros que son severos

de los hombres chocarreros

no deben gustar jamás.

ENRIQUE: Pídeme el Rey dos papeles 1195

y aquí dónde están le aviso.

Ya que la Fortuna quiso

darme estrellas tan crüeles

que influyen adversidades,

suplico, señor marqués, 1200

a vueselencia, pues es

tan amigo de verdades,

que ampare allá mi virtud

tan perseguida.

LUDOVICO: Sí haré.

Ya al Rey, mi señor, hablé. 1205

CHIRIMÍA: Así sea tu salud.

ENRIQUE: Julio servirle desea.

Suplícole le reciba

en su servicio. Así viva

largos años.

LUDOVICO: Julio sea 1210

mi crïado.

JULIO: A tal merced

dé el alma correspondencia.

ENRIQUE: Los pies beso a vueselencia.

LUDOVICO: Dios guarde a vuestra merced.

***Vanse LUDOVICO y JULIO***

CHIRIMÍA: ¡Vuesa merced! ¿Vuesa--qué? 1215

Baje un rayo que le queme.

¡A don Enrique V y M,

habiendo sido V y E?

¿Vueselencia ayer, y hoy

vuestra merced?

ENRIQUE: El marqués 1220

sabe muy bien ser cortés.

Enrique de Ávalos soy

solamente y no me toca

agora otra cortesía.

Ten paciencia, Chirimía. 1225

CHIRIMÍA: Coso a dos cabos mi boca.

ENRIQUE: (Al Rey he avisado ya **Aparte**

la junta que han aplazado

esta noche. Bien cerrado

va el papel. No le abrirá). 1230

***Sale CÉSAR y vase CHIRIMÍA***

César generoso y rico,

¿venís con otro papel

tan riguroso y crüel

como el conde Ludovico?

¿Venís a llevarme preso 1235

a más estrecho cuidado,

ya que por cárcel me han dado

la ciudad?

CÉSAR: No vengo a eso;

pues cuando su majestad **[romance e-o]**

tan rigurosos decretos 1240

ejecutar me mandara,

con lágrimas y con ruegos

del Rey al Rey apelara

o me quitara primero

de este corazón la vida, 1245

la cabeza de este cuello.

No soy ministro del Rey.

Solo a visitaros vengo,

con su licencia; que agora

más os amo y más os quiero. 1250

Cuando en el verano alegre

está rico, está soberbio

el árbol con cuya pompa

el sol padece desprecios;

[cuando sus flores compiten 1255

con las estrellas del cielo,

en su verde majestad,

blasón hermoso del tiempo;

cuando en su gallardo fruto

roba el color lisonjero 1260

al topacio y el rubí

rojo y pulido bosquejo;]

¿qué mucho que el pajarillo

que de sus pimpollos tiernos

contra pájaros rapantes 1265

tiene su amparo y sustento

no quiera apartarse de él?

Mas cuando llega el invierno

derribando la hermosura

que abril y mayo le dieron, 1270

[y cuando las inclemencias

de las aguas y los vientos

en arrugadas cortezas

le dejan desnudo y feo;

cuando las aves le esquivan 1275

por encogido y por seco

sin ver que otra primavera

galas le dará a su tiempo,]

entonces sí que se muestra

aquel amor verdadero, 1280

[aquel instinto piadoso

y bruto conocimiento]

de la viuda tortolilla

que entre las ramas, trofeos

en que mostró su poder 1285

el fiero enojo del cierzo,

vive triste y muere alegre.

Así yo, cuando los cielos

con sus astros favorables

prosperidad te infundieron 1290

no hice mucho en ser tu amigo,

[si los príncipes del reino

como al sol los girasoles

a tu voluntad atentos

del aliento de tu boca] 1295

pendían, y mi provecho

entre las honras hallaba

de tu amistad, o a lo menos

parecer ambición pudo

lo que era amor. Pero luego 1300

que la Fortuna y los hados

se te mostraron adversos;

[y en la noche de tu dicha

cual vanas sombras huyeron]

cuando te dejaron todos, 1305

tórtola soy que te muestro,

buscando tus secos ramos,

tu dolor y sentimiento,

[por ti mismo te he querido:

para el amor de mi pecho 1310

lo que fuiste eres agora

y aún eres más, pues teniendo

magnánimo corazón

mereces renombre eterno

de varón constante y fuerte: 1315

un Hércules y un Teseo,

otro Pílades y Orestes,

otro prodigioso ejemplo

en los anales del mundo

de tierna amistad seremos]. 1320

Bien sé que al Rey no ofendiste.

En mi mismo pensamiento

reconozco tu lealtad;

que vivifica dos cuerpos

un alma sola, y así, 1325

siendo tú otro yo, bien puedo

decir que traición no hiciste

pues que yo traición no he hecho.

Envidia te ha derribado,

que es rayo, aborto del trueno, 1330

que en lo poderoso y alto

funda su poder violento.

[Hoy el Rey, como hombre al fin

sujeto a humanos afectos,

pasó su amor a otros polos 1335

como el sol a otro hemisferio].

Yo, Enrique, pobre no estoy;

hacienda heredada tengo.

Dueño eres de ella, pues eres

alma de su mismo dueño. 1340

Si acaso estás temeroso

del enojado y severo

semblante del Rey, a España

pasarnos los dos podemos.

[Corramos una fortuna; 1345

suframos los dos el peso

de la herida que te oprime,

girando en fatales vuelcos].

Joyas tengo y dos caballos

que español cristal bebieron 1350

en las orillas de Betis,

[uno blanco y el otro negro

que a los del alba parecen].

Huyamos los dos en ellos

a otro clima, a otra región, 1355

a otros mares, a otros reinos,

a otro Rey que reconozca

tus grandes merecimientos,

y a otro Rey que niegue oídos

a envidiosos lisonjeros. 1360

ENRIQUE: Dichosa mi adversidad,

pues es la piedra en que pruebo

los quilates de tu amor.

Con el alma te agradezco

la generosa intención 1365

pero no me oprime el miedo,

la conciencia está segura,

y espero en Dios que algún tiempo...

(Pero, secreto, detente. **Aparte**

No te atrevas al silencio.) 1370

***Sale CHIRIMÍA***

CHIRIMÍA: Aquí ha llegado, señor,

a la puerta un escudero

de la Condesa.

ENRIQUE: ¿De cuál?

CHIRIMÍA: Eso es lo que yo no entiendo.

"La Condesa, mi señora, 1375

--me dijo-- tiene deseo

de ver al señor Enrique",

y volvió la espalda luego.

ENRIQUE: De Elena debe de ser

que el enojo de los celos 1380

serenó con mis desdichas.

Porcia, como pobre, entiendo

que mi estado pretendía

y ya habrá dado a los tiempos

su esperanza y su cuidado. 1385

CÉSAR: Si ha sido amor verdadero

el de Elena, con su estado

vivirás rico y contento.

ENRIQUE: Del amor y la amistad

un examen voy haciendo. 1390

Amor, descúbrete agora.

Haz tu valor manifiesto

pues la amistad sacrosanta

su verdad ha descubierto.

***Vanse. Salen ELENA e ISABEL***

ISABEL: ¿Cómo es posible, mi Elena, **[redondillas]** 1395

que ya no te comunique,

con las desdichas de Enrique,

el Amor alguna pena?

[¿Pobre Enrique y alegre estás?

¿Enrique sin su privanza, 1400

Enrique en tanta mudanza,

y tú no lo sientes más?]

ELENA: Isabel, una verdad

quiero que sepas agora:

ni se rinde, ni enamora 1405

mi soberbia voluntad.

Nunca supe qué es amor

y aquel fingido cuidado

era una razón de estado

y un designio superior. 1410

Hablando afecto, no amaba;

mi aumento así pretendía

porque ser mujer quería

del que este reino mandaba.

Cayó y así te prometo 1415

que mi intención hizo pausa

porque, cesando la causa,

ha de cesar el efeto.

ISABEL: Si aspiras a ser mujer

de privado, Ludovico 1420

es ya generoso y rico

y tu dote viene a ser

el mejor del reino. Intenta

rendirle a tu voluntad

con estado y majestad. 1425

El mismo Rey hará cuenta

de ti según lo que veo.

Lo que te he dicho procura.

En riqueza y hermosura

serás el sol y el trofeo 1430

de Nápoles.

ELENA: Dices bien.

Mi gallarda presunción

aconseja al corazón

que lo sienta así también.

Pero Ludovico tiene 1435

amistad a Enrique, fiel,

e intercediendo por él

pienso que a mi casa viene

porque me envïó un recado

diciéndome que tenía 1440

que hablar conmigo este día

un negocio, y he pensado

que le pretende casar

conmigo, sin duda alguna

pensando que su fortuna 1445

así se ha de mejorar.

Pero son grandes engaños

si esto Enrique imaginó.

¿Mujer de hombre pobre yo,

Isabela? ¡Malos años! 1450

ISABEL: La condesa Porcia viene.

ELENA: Como la doy alimentos

y está pobre, por momentos

me está pidiendo.

ISABEL: Ella tiene,

conforme a su calidad 1455

la riqueza y la hermosura.

Prima es tuya; honrar procura

tu sangre con tu lealtad.

***Sale PORCIA***

PORCIA: Yo he de volverme de priesa.

La silla espere.

ELENA: En buen hora 1460

vengas, Porcia.

PORCIA: Mi señora,

mi bien, amiga, Condesa,

[no vengo como solía

a recibir tus favores;

que son las penas mayores 1465

que están en el alma mía].

Amor mandó que viniera

a pedirte, como suelo,

a pesar de mi desvelo

y basta que Amor lo quiera. 1470

ELENA: Desdichas, pena, dolor,

lágrimas, desasosiego,

humos son de oculto fuego.

¡Mátenme si no es Amor!

PORCIA: ¡Ay, prima! Tú has acertado. 1475

Amor es. De amores lloro;

sino que está quien adoro

muy pobre y necesitado.

Perdóname mis ternezas

porque son finas verdades. 1480

ELENA: Dilas, prima, necedades:

afectos no, ni finezas.

¡Porcia ha de amar obligando!

¿Sangre de un rey procedida

ha de comprar ser querida? 1485

Dime, prima, dime: ¿cuándo

has visto ilustre mujer

con ese cuidado vil?

¿De qué romana gentil

se oyó tal? ¿Tú has de querer 1490

hombre pobre, siendo tales

sus partes que amor te sobre?

Pobre tú y tu amante pobre,

¿no es juntar dos hospitales?

[Amor que forzosamente 1495

por fin tiene el casamiento

no debe ser tan violento,

tan necio y tan imprudente.

Tu hermosura y calidad

fuerza es que causen cuidados 1500

a príncipes con estados,

con riqueza y majestad].

Rica soy, estado tengo,

pero más rico ha de ser

quien me quiera por mujer. 1505

PORCIA: Incapaz, Elena, vengo

de consejo. Tú me das

dos mil ducados de renta;

que tu mano me alimenta.

Dame una joya no más. 1510

No quiero más alimentos.

No quiero más que me des

cómo ostente amor al que es

alma de mis pensamientos.

ELENA: A tanta resolución 1515

yo no tengo otra respuesta,

Porcia amiga, sino ésta.

Estas dos sortijas son

giros y esferas del día

y esta joya es relevante. 1520

En ella brilla un diamante

que al mismo sol desafía.

Cuatro mil escudos valen.

Por ellas te los darán.

Luces son que enjugarán 1525

perlas que del alba salen.

Toma, prima.

PORCIA: Yo he de ser

tu esclava y en serla gano.

ELENA: ¿Qué tienes en esa mano?

***Tiene una banda***

PORCIA: Diéronme una nueva ayer 1530

de pesadumbre. Tenía

un cuchillo que fue rayo.

Siguió al pesar un desmayo.

Caí, cortéme y había

de escribir hoy un papel 1535

acerca de mi cuidado

y no podré. Trae recado

y escribirásle, Isabel.

ELENA: Yo seré tu secretaria

y aprenderé, por si amare 1540

alguna vez.

PORCIA: Quien hallare

esa quietud necesaria

al vivir, no quiera bien.

No inquiete, no, su memoria

pues se pierde en esta historia 1545

el alma y vida también.

ELENA: Nota, prima, que en tu estilo

darás a mi pensamiento

o doctrina o escarmiento.

PORCIA: ¡Felice ignorancia!

ELENA: Dilo, 1550

de veras.

PORCIA: Escribe, pues.

ELENA: Ve diciendo.

PORCIA: "Sabe el cielo,

[mi señor..."

***Salen LUDOVICO y JULIO***

LUDOVICO: Nada recelo;

que cierta mi dicha es

si alcanzo lo que pretendo]. 1555

Con Elena me está bien

desposarme.

JULIO: A ella también.

LUDOVICO: Reparo que está escribiendo.

ELENA: ["Si es tu afición verdadera,

bien la encareces así"]. 1560

ISABEL: Señora, el Conde está aquí.

ELENA: (¡Y como si no estuviera, **Aparte**

si viene a lo que imagino!)

***A ELENA***

ISABEL: Dile a boca o por papel

cómo le quieres a él. 1565

ELENA: Sin duda me determino.

PORCIA: A solas sabrás mejor

si te quiere. Doy lugar.

LUDOVICO: Si he venido yo a estorbar

volveréme.

PORCIA: No, señor. 1570

***Vase y llévase el papel escrito***

LUDOVICO: Señora, sin tu licencia

hasta donde está[s] me he entrado.

ELENA: Venir puede, confïado,

a su casa vueselencia.

LUDOVICO: Señora, mi amor os digo 1575

sin retóricos rodeos;

que no pueden mis deseos

con un tan grande enemigo

reposar. En conclusión,

puesto que el alma os adora, 1580

alcance el Conde, señora,

lo que Enrique quiere.

ELENA: Son

inútiles pensamientos

porque os digo que elegí

otro vos por dueño, y si 1585

entendéis bien mis intentos,

no os obligue el amistad

a hacer contra vos; y digo

que es bien que mire el amigo

primero su utilidad. 1590

Atrévome a aconsejaros

por quereros bien, y en esto

no puede un amor honesto

más claramente mostraros

su intención.

LUDOVICO: (¡La obligación **Aparte** 1595

de la amistad me ha acordado!)

ELENA: Habiéndome declarado,

triste estáis. ¿Por qué razón?

LUDOVICO: [Porque decís, mi señora,

que vos con Enrique estáis 1600

en esa opinión.

ELENA: No vais

bien, porque mi pecho adora...

el que digo... y me holgara

que así de vos lo supiese.

LUDOVICO: ¿Y no queréis que me pese? 1605

ELENA: No, si estimáis la fe mía].

ISABEL: Enrique ha entrado.

ELENA: (Esperando **Aparte**

la respuesta estaba).

Adiós,

por no estar entre los dos

adorando y despreciando. 1610

Conde, ya os dije mi pena.

Perdonad mi atrevimiento

y haced este casamiento

porque os sirva siempre Elena.

***Sale ENRIQUE***

Enrique, el Conde os dará 1615

respuesta a vuestra intención;

que, pues me vio el corazón,

lo que en él pasa os dirá.

***Vase ELENA***

LUDOVICO: Podré decir que no eres

desdichado en todo, pues 1620

tuya la Condesa es.

ENRIQUE: ¡Oh, blasón de las mujeres!

LUDOVICO: Con gran fe, con gran prudencia

te está amando.

ENRIQUE: ¿Quién podía

darme nuevas de alegría 1625

que no fuese vueselencia?

LUDOVICO: (Corrido estoy y afrentado; **Aparte**

que conserve Elena amor

a un hombre medio traidor

y que a mí me ha despreciado.) 1630

ENRIQUE: Irle tengo acompañando

si gusta.

LUDOVICO: ¿No he de gustar?

***Vanse los dos***

CHIRIMÍA: ¡Que se deje acompañar

Ludovico! Estoy rabiando.

Sí, ¡vive Dios!

JULIO: ¿No me ves, 1635

que he de ir delante?

CHIRIMÍA: ¿Esto pasa?

JULIO: ¿Cómo va de hambre en casa?

CHIRIMÍA: Yo te lo diré después.

JULIO: Tente.

CHIRIMÍA: Julio, si hasta aquí

Chirimía me llamé, 1640

Mayo me llamo.

JULIO: ¿Por qué?

CHIRIMÍA: Por ir delante de ti.

***Vanse los dos, CHIRIMÍA delante, y salen***

***PORCIA y CELIO escudero***

PORCIA: ¡Ce, Chirimía! ¡Ah, crïado

de Enrique! Fuése y no oyó.

Tras el Conde va, y entró 1645

aquí. ¿Si me habrá buscado?

Que es tanto lo que le quiero

en desearle servir

que luego tiene de ir

a buscarle un escudero. 1650

Tome, Celio, vaya presto

tras Enrique y dale a él

estas joyas y papel.

***Dale una caja***

CELIO: ¡Mátenme si amor no es esto!

***Vanse y salen CHIRIMÍA y ENRIQUE***

CHIRIMÍA: A oscuras nos deja Febo. 1655

¿Quieres luz?

ENRIQUE: Sí, tráela apriesa.

CHIRIMÍA: Luz te traeré portuguesa.

ENRIQUE: ¿De qué suerte?

CHIRIMÍA: Vendrá en sebo.

Ya la que labró de abeja,

blanca cera entre miel pura, 1660

en ti se ha vuelto gordura

de un chivato o de una oveja.

Esta Fortunilla vil

a sebo nos trae de cera.

Plega al cielo que no quiera 1665

bajar de sebo a candil.

Y aun, según es la Fortuna,

aun de eso podrá quitar,

pues que nos vendrá a dejar

a los rayos de la luna. 1670

ENRIQUE: Naturaleza los da

para ausencia de los días.

CHIRIMÍA: Son excelentes bujías

para lechuzas.

***Sale CELIO***

CELIO: ¿Está

don Enrique en casa?

CHIRIMÍA: Sí. 1675

CELIO: Entro, pues. Tus manos besa

mi señora la Condesa

y esto envía para ti.

***Vase***

CHIRIMÍA: Caja y papel con respeto

besándolo te dejó 1680

y las espaldas volvió.

No vi azogue tan inquieto.

El de hoy es, y se va

sin decirnos qué Condesa

aunque tantas te dan presa. 1685

ENRIQUE: El papel nos lo dirá.

CHIRIMÍA: Voy por luz humilde y baja

antípoda de la miel,

no para ver el papel

sino para abrir la caja. 1690

***Vase***

ENRIQUE: Finezas serán de Elena

que hoy con discreto cuidado

en su amor disimulado

rebozó tan bien la pena.

***Sale CHIRIMÍA con luz***

CHIRIMÍA: Lo que da mujer es viento. 1695

Tesoros de duende son.

No se nos vuelva carbón.

Abre la caja con tiento.

ENRIQUE: Veré el papel.

CHIRIMÍA: ¡Pesia tal!

Abre la caja. ¿Qué lees? 1700

¡En tu vida brujulees

las nuevas del bien o el mal!

***Lee***

ENRIQUE: "Sabe el cielo, mi señor, **[décimas]**

las lágrimas y la pena..."

Letra es ésta de mi Elena. 1705

¡Oh, qué finezas de amor!

"...que me ha costado el rigor,

con que la Fortuna fiera

trata fe tan verdadera,

que no tiene culpa, no, 1710

hombre que tal mereció

que yo le estime y le quiera.

Esas joyuelas te envío

que son humildes trofeos

de mis gigantes deseos. 1715

Recíbelas, dueño mío;

que yo en el tiempo confío

que al discurrir y volar

tu dicha ha de mejorar

por bien diferentes modos. 1720

Y cuando te falten todos,

yo no te puedo faltar".

CHIRIMÍA: ¿Firmó?

ENRIQUE: Cuando viene a ser

de una persona querida

la letra tan conocida, 1725

la firma no es menester.

¡Oh, soberana mujer!

Tú serás de aquí adelante

blasón que la fama cante.

Poetas, los que decís 1730

que es vario animal, mentís.

Veis aquí mujer constante.

Si en estado lastimoso

hay mujer que no me niega,

callad vos, Elena griega, 1735

pues hay Paris más dichoso.

CHIRIMÍA: Abre ya; que no reposo

hasta ver la rica alhaja

que a Muza envïó Daraja.

ENRIQUE: Más estima un alma fiel 1740

las finezas del papel

que las joyas de la caja.

CHIRIMÍA: ¡Por Dios, que brillan!

ENRIQUE: Yo vi

en su pecho aquesta joya,

las veces que, como Troya, 1745

a su misma luz ardí.

CHIRIMÍA: Son diamantes finos.

ENRIQUE: Sí.

No digas locuras ya,

aunque en las piedras no está

la fineza o la riqueza. 1750

CHIRIMÍA: Pues, ¿dónde está?

ENRIQUE: En la fineza

de la mujer que las da.

***Llaman dentro***

CHIRIMÍA: Cierra la caja; que creo

que vuelven por ella.

ENRIQUE: Vete

a dormir.

CHIRIMÍA: ¿De qué clarete 1755

me ves borracho?

ENRIQUE: Deseo

quedar solo; que peleo

con mis tristezas a solas.

CHIRIMÍA: Voy[me] a arrojar a las olas

del sueño que es mar profundo. 1760

***Vase***

ENRIQUE: Aquí empieza a ver el mundo

las cautelas españolas.

Ya está abierto. Entre quién es.

***Sale el REY embozado***

REY: ¿Estáis solo?

ENRIQUE: Solo estoy.

¿Quién es?

REY: Vuestro amigo soy. 1765

¿No me conocéis, marqués?

ENRIQUE: Arrojaréme a tus pies

lleno de gozo y espanto,

viendo que es a favor tanto

incapaz el alma mía 1770

como a celeste armonía,

como a milagroso encanto.

REY: [Alza, amigo.

ENRIQUE: No te espante

si no te obedezco y digo

que es decir, "Levanta, amigo", 1775

decir que no me levante;

porque ese nombre gigante

no me ajusta. Hormiga fui.

REY: Levanta, Enrique.

ENRIQUE: Eso sí.

REY: Eres vasallo leal. 1780

ENRIQUE: Ese nombre es celestial

y es, gran señor, para mí...]

REY: Avisásteme que tienes

junta esta noche en tu casa

y quiero ver lo que pasa 1785

escondido en ella.

ENRIQUE: Vienes

a asegurar en tus sienes

la corona merecida.

Vienes a darme la vida.

REY: Vengo, a lo menos, a verte; 1790

que ésa es la causa más fuerte,

Enrique, de mi venida.

¿Cómo estás?

ENRIQUE: Como sin mí,

sin ti en esta ausencia corta;

mas si mi ausencia te importa 1795

y te dejo a ti por ti,

bueno estoy estando así.

REY: Yo, Enrique, como he tenido

sin ti el amor escondido

entre aparentes enojos, 1800

vengo a exhalar por los ojos

el contento reprimido.

¿Examinaste la fe

de alguna dama?

ENRIQUE: Supuesto

que es amor casto y honesto, 1805

sin vergüenza lo diré.

Sí, señor.

REY: ¿Y quién fue?

ENRIQUE: La condesa Elena.

REY: Enrique,

cuando el reino pacifique,

con ella te casarás. 1810

ENRIQUE: Siglos del Fénix y más

el cielo te comunique.

Esconde aquí tu valor;

que a la puerta siento gente.

REY: La primera vez que siente 1815

este pecho algún temor

es ésta.

ENRIQUE: ¿Por qué, señor?

REY: Porque recelo perder

este reino y no poder

hacerte bien.

ENRIQUE: Si perdida 1820

fuere antes de eso mi vida,

no te queda qué temer.

***Esc[ó]nde[se] el REY, salen embozados TARANTO y SALERNO,***

***y LUDOVICO se quede arrimado y embozado***

TARANTO: ¿Podemos entrar? ¿Están **[redondillas]**

recogidos los crïados?

ENRIQUE: Sí, señores embozados, 1825

seguramente podrán

entrar.

SALERNO ¡Y nos maravillas

viéndote alegre y constante!

ENRIQUE: ¡Oh, Canciller! ¡Oh, Almirante!

Vueselencias tomen sillas. 1830

Yo príncipes he esperado,

mas no tan grandes. ¿Quién es

el embozado?

TARANTO: Después

hablará; que es un crïado.

¿Posible es que a tal fortuna 1835

Enrique de Ávalos venga,

y que rostro alegre tenga

hombre que pisó la luna?

¿Estos desprecios padece,

y alegre sufre esta injuria? 1840

¿Cómo no crece la furia

al mismo modo que crece

la adversidad? Esta casa

y esta luz agravios son

de un magnánimo varón. 1845

De la injusticia que pasa

son testigos.

SALERNO Don Enrique,

a consolarte y a verte

venimos, para ofrecerte,

sin que el día lo publique, 1850

nuestras haciendas y vidas

y consentir no queremos

que lleguen a tales extremos

fortunas no merecidas.

ENRIQUE: Príncipes, alegre estoy, 1855

aunque otra dicha no espero,

las veces que considero

que en nada culpado soy.

TARANTO: ¡Esa es mayor injusticia!

¡Ese es el mayor agravio! 1860

El castigo sufre el sabio

mas no sufre la malicia.

Don Enrique, hablemos claro.

¿Queréis dar a vuestro honor,

con un estado mejor, 1865

honra, nobleza y reparo?

[Y pues {vos} sois tan discreto

y venido a tal miseria,

para hablar de esta materia

no hay que encargaros secreto]. 1870

ENRIQUE: La Naturaleza es tal

que a los brutos enseñó

a querer su bien, y yo

alma tengo racional,

[y he de apetecer lo mismo. 1875

Salir con ansias deseo

del estado en que me veo;

mas hay en medio un abismo]

de grandes dificultades.

TARANTO: Ese es próvido temor, 1880

pues no aventuras honor.

Si a aquesto te persüades

con un impulso eficaz,

y los hombres de esta tierra

hijos somos de la guerra, 1885

¿para qué queremos paz?

Nuestro ánimo el mundo vea.

De estado nos mejoramos

si los tres el reino damos

a Carlos que lo desea. 1890

De este gallardo francés

firmas en blanco tenemos,

y en su nombre te ofrecemos

porque tu ayuda nos des,

un estado poderoso 1895

en este reino.

ENRIQUE: Yo aceto

esa merced y prometo

de concurrir animoso

a esta acción, y certifico

que imposibles venceré. 1900

LUDOVICO: Agora sí que podré

descubrirme.

ENRIQUE: ¡Es Ludovico!

LUDOVICO: No esperé menos jamás

de tu corazón fïel.

REY: (Ni yo esperé menos de él. **Aparte** 1905

Prosigue. Descubre más).

ENRIQUE: ¿Qué es lo primero que está

trazado?

SALERNO: Juntar conviene

nuestra gente y la que tiene

nuestro primo, y él vendrá 1910

en dando al francés aviso.

ENRIQUE: ¿Y qué capitán valiente

ha de gobernar la gente?

LUDOVICO: ¿Quién si no tú? Pues que quiso

la militar disciplina 1915

aprender reglas de ti.

ENRIQUE: Acepto el cargo.

REY: (Y así **Aparte**

no temeré la rüina

de mi reino).

ENRIQUE: ¿Por qué parte

se ha de comenzar la guerra? 1920

SALERNO: Por Calabria, que es la tierra

mas sujeta al son de Marte.

ENRIQUE: Pues, dadme una firma de ésas

del francés, dos veces franco,

porque pueda yo en lo blanco 1925

asegurar sus promesas.

TARANTO: Bien has advertido. Alabo

tu sagaz prudencia ya.

Toma un papel en que va

firma de Carlos Octavo. 1930

ENRIQUE: Famoso rey, a quien puedo

decir que oyéndome estás

pues con una firma das

mercedes, horror y miedo,

mi Rey eres, y protesto 1935

que, aunque aventure mi honor,

que me tengan por traidor,

te obedezco y sirvo en esto.

Oyeme, Rey liberal,

si aquí alcanza tu poder, 1940

yo te prometo de ser

eternamente leal.

Este cargo que he aceptado,

en servicio tuyo fue

porque mi lealtad y fe 1945

ningún vasallo ha igualado.

Recibe, Rey, mi deseo

pues puedo decir que aquí

estás si me escuchas.

REY: (Sí, **Aparte**

ya lo he entendido y lo creo). 1950

LUDOVICO: Ya que a la ayuda del Rey

prometes poner efeto,

de esta verdad el secreto

debes guardar.

ENRIQUE: Esa es ley

[de todos los conjurados; 1955

yo la estimo y reverencio:

al secreto y al silencio

estemos juramentados].

Y así por la ley sagrada

que adora y sigue el cristiano 1960

por el cielo soberano

y por la cruz de esta espada

juro y digo que este intento

de mi boca no sabrán

sino sólo los que están 1965

oyendo mi juramento.

[Juro por Dios trino y uno

so pena de que esta espada

en mi sangre esté manchada,

de no tratar con ninguno, 1970

fuera de aquellos que estamos

presentes, nuestra intención

y aquesta conjuración.

LUDOVICO: Todos así lo juramos].

TARANTO: Quédese para otro día 1975

la sesión en este estado;

que ya pienso que ha llorado

sus perlas el alba fría

e importa que no nos vean

para que no se publique. 1980

LUDOVICO: Bien dice. Adiós, don Enrique.

ENRIQUE: Como mis ojos desean

suceda todo. (¿Quién vio **Aparte**

tal conflicto, tal contraste?)

***Vanse todos y sale el REY***

REY: ¿Por qué no les preguntaste 1985

que habiéndoles hecho yo

tantas mercedes, por qué

ánimo traen malicioso?

ENRIQUE: Por no hacerme sospechoso;

que ya lo consideré. 1990

[Y pues mi lengua atrevida,

al parecer y opinión

de estos tres hizo traición,

quítame, señor, la vida.

REY: ¿Qué dices, Enrique? Calla, 1995

porque el Rey más singular

la vida puede quitar

pero no puede alargalla.

Sólo a Dios se reservó

y yo quisiera tener 2000

trocado aqueste poder

en ti sólo, porque yo

el poder de Dios quisiera

para darte vida tal

que pareciera inmortal 2005

ya que infinita no fuera].

ENRIQUE: A tu amor no correspondo

sin que los brazos me des.

REY: Mas gente siento, marqués.

Otra vez aquí me escondo. 2010

***Escóndese y sale CÉSAR***

CÉSAR: No vengo como solía

en tu amistad confïado,

porque soy tan desdichado

que ese bien que yo tenía

ya me ha faltado, y así 2015

pues tanta desdicha tengo

a que me des muerte vengo

para vengarme de ti.

Tu amigo fui, y ¡vive Dios!,

que con tirana impiedad 2020

s[e] ha de borrar la amistad

con la sangre de los dos.

ENRIQUE: César, ¿qué traes?

CÉSAR: Un dolor

a los infiernos igual.

De día te hallé leal; 2025

de noche te hallo traidor.

¿Qué he de tener si esto pasa

para más desdicha mía?

Estas joyas te traía

cuando salir de tu casa 2030

hombres embozados vi.

Dióme cuidado el suceso.

Temí tu daño y por eso

a los dos reconocí.

El de Taranto y Salerno 2035

eran éstos y yo sé

que esta visita no fue

de piedad y de amor tierno.

¿A estas horas y estos dos

de quien con causa sospecho 2040

que traen veneno en el pecho

contra mi Rey? ¡Vive Dios!

¡Que no es visita de amigo!

Indicios y amagos son

de alguna conjuración 2045

que se ha tratado contigo.

Y siendo de aquesta suerte,

muera el uno si reñimos,

porque nos digan que fuimos

amigos hasta la muerte. 2050

[Que no es razón que vivamos:

tú, porque traidor has sido,

ni yo, porque te he tenido

por leal. Solos estamos].

Mete mano. Haz lo que digo; 2055

que dirán contra mi honor

que Enrique ha sido traidor

y que César fue su amigo.

Si acaso me dieres muerte,

con estas joyas podrás 2060

escaparte y me darás

vida así para no verte

cometer traición alguna;

y si te matare yo,

tu delito te mató, 2065

que no tu adversa fortuna.

Acábese con la muerte

amistad tan engañada.

ENRIQUE: Detén, amigo, la espada.

CÉSAR: No soy tu amigo, y advierte 2070

que estados puede quitar

el Rey con razón o furia,

pero no es aquesta injuria

de quien se debe vengar

el vasallo, porque el Rey 2075

es un dios, aunque pequeño.

De nuestras vidas es dueño.

Su gusto es su misma ley.

[No te engañen ni aconsejen

con máscara de venganza 2080

a hacer alguna mudanza

y en el peligro te dejen].

Mira qué has hecho y, ¡por Dios!,

que es Él que vida ha de darnos,

o que habemos de matarnos 2085

o has de jurar que estos dos

en tu casa no han de entrar

otra vez.

ENRIQUE: Yo, César, juro

que tu honor está seguro

y que te debes fïar 2090

de mi amistad.

CÉSAR: Ni te creo

ni te abono.

***Sale el REY***

REY: Yo le fío.

CÉSAR: ¡Válgame Dios, señor mío!

¿Cómo en esta casa os veo?

REY: Porque quiero que los tres 2095

hagamos estrechos lazos

de amistad. Dadme esos brazos.

CÉSAR: Dame tú, señor, los pies.

REY: Mi parte quiero tener

entre dos amigos tales. 2100

CÉSAR: Diles vasallos leales.

REY: César, silencio.

CÉSAR: He de ser

un Argos que calla y vela.

Ya alenté y cobré la vida.

¡Vive Dios, que es su caída 2105

cautela contra cautela!

**FIN DEL SEGUNDO ACTO**

**ACTO TERCERO**

***Salen CÉSAR y ENRIQUE***

CÉSAR: Amigo, ¿no me dirás **[redondillas]**

cómo el Rey, si está enojado,

en tu misma casa ha entrado?

ENRIQUE: César, después lo sabrás. 2110

CÉSAR: El que ser amigo quiere,

para acertar bien a sello,

no ha de saber más de aquello

que su amigo le dijere.

Ya no lo quiero saber 2115

y bástame averiguar

que en gracia vienes a estar

del Rey. Pero, ¿qué mujer

hallaste firme?

ENRIQUE: En Elena

he descubierto más fe 2120

y, aunque a Porcia me incliné,

libre estoy de aquella pena

porque soy agradecido.

CÉSAR: De esa manera bien puedo

decir, Enrique, sin miedo 2125

que amante de Porcia he sido.

ENRIQUE: ¿Eso has callado hasta aquí?

Especie fue de traición

que una amorosa pasión

me hayas ocultado así. 2130

Sírvele, César, agora;

que ella y Elena son damas

de la Reina. Un ángel amas.

Cuerdo es aquél que la adora.

[Y, ojalá yo la quisiera 2135

con el extremo mayor

que vio en sus penas Amor,

porque en dejártela hiciera

algo por ti; que dejando

amante mujer tan bella, 2140

te diera el alma con ella

y así te estuviera amando

de dos maneras quien te ama

y te da con voluntad

dos almas en la amistad 2145

y dos vidas en la dama].

CÉSAR: Acepto esa cortesía.

De Porcia me he de llamar.

ENRIQUE: No puedo en palacio entrar

en público, y dar querría 2150

a Elena aqueste papel;

mas César se lo dará,

que es otro yo. Abierto va;

que a portador tan fïel

se debe esta confïanza. 2155

[CÉSAR]: ¿Cuál es?

ENRIQUE: Éste. Toma, amigo.

CÉSAR: En mi pecho irá conmigo,

por ser tú su semejanza,

tan recatado el papel

que mis mismos ojos sean 2160

los primeros que no vean

lo que llevo escrito en él.

ENRIQUE: De tu mente es un conceto

pues lo ha sido de la mía.

El Rey a llamarme envía 2165

y he de entrar con gran secreto.

***Vase ENRIQUE***

CÉSAR: Ojos, finezas os deban

los que Enrique siempre ha hecho.

Ni a mis ojos, ni a mi pecho

preguntéis qué es lo que llevan. 2170

Vos, Porcia, que a este palacio

dais columnas de arrebol

como en la casa del sol

las columnas de topacio,

óyente penas y quejas. 2175

Comenzaré por serviros

a penetrar con suspiros

los caminos y las rejas.

***Salen los Príncipes de SALERNO y TARANTO***

SALERNO: Príncipe, de aquí adelante

con más cuidado y frecuencia 2180

se debe hacer asistencia

aquí en palacio.

TARANTO: El diamante

se rinde al diestro buril,

piélagos abrevia el arte,

un risco se ablanda y parte 2185

a las lluvias del abril,

pero escucha; que el Rey sale.

***Sale el REY***

REY: ¡Oh, mis parientes y amigos!

TARANTO: Vasallos dirás, testigos

del premio inmenso que vale 2190

tu favor.

REY: (Disimulemos, **Aparte**

sentimiento natural.

Vidrieras de cristal

son los ojos en que vemos

la más oculta pasión. 2195

Reprimamos los enojos

y disimulen los ojos

lo que siente el corazón).

¿Cómo estáis? Porque os deseo

salud y prosperidad. 2200

TARANTO: ¿Es que ve tu majestad

mis acciones?

REY: Sí, las veo.

SALERNO: [¿Y es que mi amor ha sabido

tu majestad?

REY: Sí, lo sé.

TARANTO: Nadie nos iguala en fe 2205

ni amor.

REY: Así lo he entendido].

***Sale LUDOVICO***

LUDOVICO: Dame a besar esa mano,

que un siglo ha que no te veo,

y tanto verte deseo

como mi Rey soberano. 2210

REY: [(¡Oh, ambiciosa diligencia, **Aparte**

nube opuesta a la justicia!

¡Que te enseñe la malicia

tan lisonjera elocuencia!)]

SALERNO: Siempre los tres procuramos 2215

el valor de tus renombres.

REY: (¡Que haya en el mundo estos hombres!) **Aparte**

LUDOVICO: Lo que los tres deseamos

te suceda.

REY: (No permita **Aparte**

mi fortuna tal suceso). 2220

Y vosotros antes de eso

tengáis lo que os solicita

mi cuidado.

LUDOVICO: ¿Qué nación

tuvo Rey tan excelente?

REY: (¡Oh, lisonjero valiente! 2225

¡Oh, villana adulación!)

Y vos que estáis escuchando,

yo no permito testigos

cuando estoy con mis amigos

discurriendo y conversando. 2230

Salid fuera.

CÉSAR: (¿Qué es aquesto? **Aparte**

¡Anoche tan grande amor

y agora tanto rigor!

¿Desvanecida tan presto

ha quedado mi esperanza? 2235

Que caiga lo levantado

no es mucho, pues ha trepado

a riesgos de la mudanza,

pero al escalón primero

volver atrás de improviso 2240

o es desdicha o es aviso

que no es bien subir. Yo quiero

escarmentar animoso,

no poniéndome delante.

No entiendo al Rey el semblante. 2245

O es mudable o cauteloso).

***Vase CÉSAR***

REY: (César se fue sin saber **Aparte**

que es un enigma mi amor,

un[a] esfinge mi temor

y mi rostro una mujer. 2250

Aborrezco lo que estimo

y quiero lo que aborrezco;

al mismo engaño parezco).

Marqués de Pescara, primo,

[ahí] detrás de esos canceles 2255

de pintadas celosías,

donde suelo algunos días

sentarme yo a ver papeles,

breve suma y relación

de memoriales me haréis. 2260

Sobre el bufete hallaréis

los papeles.

***Vase LUDOVICO***

TARANTO: No es razón,

cuando ocupado te veo,

que estemos aquí los dos.

REY: Bien decís, y guárdeos Dios 2265

con el premio que os deseo.

***Vanse los dos Príncipes y habla dentro***

***LUDOVICO***

LUDOVICO: Para ver si algo mandares

los papeles voy mirando.

REY: Aquí estoy paseando.

Pregunta si algo dudares. 2270

LUDOVICO: Un memorial está aquí

que el Duque de Amalfi dio.

¿Quieres escucharle?

REY: No.

LUDOVICO: ¿Has visto el de Capua?

REY: Sí.

(La puerta del camarín **Aparte** 2275

siento abrir. Enrique ha sido

que a mi llamada ha venido

por la puerta del jardín.

Y el marqués por el cancel

le ha de ver y aun ya le ha visto. 2280

Mal pensará si resisto

de hablar agora con él.

Aviséle que esperaba

y el secreto se revela.

Aquí importa la cautela). 2285

***Sale ENRIQUE***

Esperando, Enrique, estaba

y con más razón y enojos

para reñirte prevengo

los sentimientos que tengo

en el alma y en los ojos. 2290

¿Cada día voy sabiendo

nuevas culpas contra ti?

Pero yo me culpo a mí...

ENRIQUE: Mira, señor, que no entiendo...

REY: Calla, bárbaro, no doy 2295

a tus disculpas oído.

Necio, que no has entendido

la cólera con que estoy.

¿Cómo quieres responder

si apenas el alma explico? 2300

(¡Qué atento está Ludovico! **Aparte**

Aun señas no puedo hacer).

ENRIQUE: (Nadie nos ve. ¿Estando a solas **Aparte**

me trata el Rey de esta suerte?)

REY: Español, ingrato, advierte 2305

que tus traiciones son olas

del mar movidas del viento;

que unas mueren y otras nacen.

Torre que los hombres hacen

sobre fácil fundamento 2310

polvo será en breves días.

ENRIQUE: ¡Señor!...

REY: Calla.

ENRIQUE: Dime...

REY: Baste.

Muchas cosas me ocultaste

que decírmelas debías.

ENRIQUE: Mira, señor que esa injuria... 2315

REY: (Si responde, se declara). **Aparte**

Calla, bárbaro. ¿En mi cara

no está leyendo mi furia?

ENRIQUE: (¡Vive Dios!, que esto es de veras. **Aparte**

¿Ingrato yo? ¿Yo infïel? 2320

¡Qué desdichado es aquel

que subió trepando esferas

para ver su perdición!

¡Oh, mil veces soberano

el estado que es mediano 2325

sin soberbia ni ambición!)

REY: (Enrique no me ha entendido. **Aparte**

De verme airado se admira

y Ludovico nos mira.

El secreto va perdido 2330

si acaso se desengaña).

En castigo de tu yerro

de Nápoles te destierro.

Luego has de partirte a España.

ENRIQUE: No quiero hablar disculpando 2335

mi inocencia y mi verdad;

sólo de tu majestad

quiero despedirme hablando...

REY: Ni aun eso quiero que digas.

Despídete con los ojos, 2340

que tu lengua me da enojos.

ENRIQUE: A tal silencio me obligas

que mudo seré desde hoy.

REY: (Siento el verle padecer). **Aparte**

Ludovico, pasa a ver 2345

cómo está la Reina.

***Sale LUDOVICO***

LUDOVICO: Voy.

(Si Enrique va desterrado, **Aparte**

con más prisa y más secreto

de las flores del Sebeto

será el francés coronado). 2350

***Vase LUDOVICO***

ENRIQUE: ¿Ludovico estaba aquí?

Ya voy respirando. ¡Cielos!

Volcanes y Mongibelos

me oprimían.

REY: ¿Fuése?

ENRIQUE: Sí.

REY: ¿Es posible que no viste 2355

escondido a ese infïel

detrás de aqueste cancel?

¡Vive Dios, que me ofendiste

creyendo así mis enojos!

Agraviaste mi lealtad, 2360

pues no viste la verdad

disimulada en mis ojos.

ENRIQUE: Deja que pueda alentar

la voz; que mi sentimiento

reprimió tanto mi aliento 2365

que no podré respirar

si no llega al corazón

poco a poco el desengaño,

templado el susto y el daño

que causó la aprehensión. 2370

REY: Siempre que muestre contigo

tal enojo, considera

que soy tu Rey por de fuera

y que dentro soy tu amigo.

***LUDOVICO llega a la puerta***

[Si dentro en mi pecho estás 2375

llave es mi amor con que abras.

No mires, no, mis palabras.

El alma has de ver no más].

Quise que no respondieras

porque no te declararas. 2380

Mejor era que callaras

y que culpado te hicieras.

ENRIQUE: Culpa ni aun fingida es buena.

REY: Sí, cuando importa, y yo sé

que entonces luce la fe. 2385

ENRIQUE: Bien ha menester la pena

que me diste ese favor

y dulce correspondencia

y aún están en competencia

cuál de los dos es mayor. 2390

[Y la pena digo yo;

que el que lejos de ti está,

sin tu favor vivirá,

pero en tu desgracia, no].

REY: Mientras que tú no estés preso, 2395

nunca mis enojos creas,

por más airado que veas

mi semblante.

ENRIQUE: Tus pies beso.

LUDOVICO: (¡Oigan, oigan lo que pasa! **Aparte**

Cautela fue su caída. 2400

¡Vive Dios, que está mi vida

peligrosa en esta casa!

¡Ay, esfinges! El revela

toda la culpa que tengo;

mas no será si prevengo 2405

cautela contra cautela).

***Vase LUDOVICO***

ENRIQUE: Voy a ver lo que pretende.

REY: Consuela a César y adiós.

ENRIQUE: De ti pendemos los dos.

REY: De ti mi reino depende. 2410

ENRIQUE: Tú nos honras.

REY: Tú me amparas.

ENRIQUE: Fortuna, ¿de esta manera

das picones? No quisiera

que alguna vez te enojaras.

***Vanse y salen CÉSAR y ELENA***

CÉSAR: ¿Cómo en palacio se ha hallado, 2415

señora, vueseñoría?

ELENA: Con más gusto cada día

porque la Reina me ha honrado.

CÉSAR: Ya sabe que a la amistad

se deben aras y templo, 2420

porque es símbolo y ejemplo

de la fe y de la lealtad.

Con sus alientos me atrevo

a darle aqueste papel.

Débeme secretos él 2425

y yo respectos le debo

por[que] la ley de quien fui

sus letras ha venerado,

y con no venir cerrado

trae candados para mí. 2430

ELENA: ¿De quién es?

CÉSAR: Ese fue error.

¿De quién ha de ser, me di,

siendo el papel para ti

y siendo yo el portador?

ELENA: De don Enrique será. 2435

CÉSAR: ¿Hay otro que esto merezca?

ELENA: ¿Querrá que le favorezca

con el Rey.

CÉSAR: Favor querrá

sólo de tu amor honesto.

ELENA: (¡Qué engañada pretensión! **Aparte** 2440

En dudas y confusión

aqueste papel me ha puesto.

"Carlos Rey de Francia" escribe

y no otra cosa, y confirma

que hay traición[en] esta firma 2445

o que engaños apercibe...

o que es error). ¿Has sabido

qué traes aquí?

CÉSAR: No, señora,

no lo sé. Ya os dije agora

que a la amistad es debido 2450

este respeto.

ELENA: Darás

a su dueño este papel.

Enigmas vienen en él.

Di que se declare más

y advierta que su lealtad 2455

está ya tan peligrosa

que a mí me tiene dudosa

la sospecha y la verdad,

y que los vasallos buenos

sólo en gracia se mantienen 2460

de sus reyes y no tienen

firmas de reyes ajenos.

***Vase ELENA***

CÉSAR: ¡Vive Dios, que yo también

estoy dudoso y suspenso!

Luchando está lo que pienso 2465

con lo que mis ojos ven.

Pienso que Enrique es leal.

Del francés la firma veo,

y así ni a los ojos creo

ni al pensamiento. [¡Q]ue mal 2470

viven hombres avisados,

sin astucia recatada[!]

¡Aun en comedias me enfada

ver dos papeles trocados!

***Sale CHIRIMÍA***

CHIRIMÍA: Señor César, ¿ha venido 2475

a palacio mi señor?

CÉSAR: (Entre dudas y temor **Aparte**

traigo perplejo el sentido).

CHIRIMÍA: Señor César, por su vida

que me diga dónde está. 2480

CÉSAR: (¡Válgame Dios! ¿Qué será?) **Aparte**

CHIRIMÍA: Señor César.

CÉSAR: (Divertida **Aparte**

siento el alma, el pecho inquieto).

CHIRIMÍA: ¡Señor César!

CÉSAR: (Quiero ver **Aparte**

a Enrique para saber 2485

este encanto, este secreto).

CHIRIMÍA: ¡Señor César! [¡Qué crüel

está! Pues ya se me acoge.

¡Seor César! Aunque se enoje...

¡Señor César! Voy tras él]. 2490

***Vanse y salen LUDOVICO y JULIO y luego los dos***

***Príncipes***

LUDOVICO: ¿A qué ha entrado aqueste loco?

JULIO: El caso sabrás después.

TARANTO: Llamado nos han, marqués,

de tu parte.

LUDOVICO: Escucha un poco.

Enrique nos es traidor. 2495

Con el Rey ha declarado

lo que tenemos tratado

y peligra nuestro honor.

No hay duda.

TARANTO: Pues declaremos

los ánimos arrogantes, 2500

y declarémonos antes,

pues ese peligro vemos.

LUDOVICO: No es tiempo y viene gran daño

a los nuestros.

SALERNO: ¿Qué dispones?

LUDOVICO: A una traición, dos traiciones. 2505

Dos engaños a un engaño.

***Sale el REY***

REY: ¡Oh, mis parientes y amigos! **[romance o-a]**

LUDOVICO: Más bien lo dirás agora

en sabiendo nuestros pechos.

Señor, anoche a la hora 2510

que tú viste que salimos

de palacio, como propias

personas tuyas y espías

de tu frente y tu corona,

como tus deudos y amigos, 2515

con astucia cautelosa,

en casa de don Enrique

fuimos porque se conozca

nuestra lealtad y por ver

si en desgracia tuya osa 2520

declararse contra ti.

Dijimos que las personas

de los tres y las haciendas

queríamos poner todas

por dar este reino a Carlos, 2525

y Enrique, que la ponzoña

que tenía contra ti

encubrir no pudo. Otorga

el ser general y alzar

las banderas venidoras 2530

en favor del Rey de Francia

contra tu real corona.

Mira, señor, por tu reino.

REY: ¿Eso pasa?

TARANTO: ¡Y más agora!

Nos dijo que era fingida 2535

su caída y cautelosa

porque quieres de esta suerte

con esta industria ingeniosa

conocer tus enemigos.

REY: (Si fuese verdad...) **Aparte**

SALERNO: Conozcan 2540

nuestro amor cuantos vasallos

humanos reyes adoran.

Él trata de dar a Carlos

este reino y esta hermosa

ciudad que de luz serena 2545

el rayo del sol corona.

REY: Yo os agradezco el aviso.

Dejadme solo.

***Vanse***

¿Qué sombras

son éstas que a la amistad

turban la luz generosa? 2550

Estos tres han sospechado

que sé su intento y abonan

de este modo su traición.

Mas, saber que es cautelosa

mi mudanza y la caída 2555

de Enrique parecen cosas

de que han violado el secreto

los candados de su boca.

Pero también pueden ser

malicias de éstos; que propias 2560

son las sospechas al hombre.

Sólo Dios, como no ignora

los humanos corazones,

es inmutable en sus cosas.

***Sale ELENA***

ELENA: Aviso a tu majestad... 2565

REY: ¿Qué dices, Elena hermosa?

ELENA: ...que don Enrique se escribe

con el Rey de Francia. Importa

que sepa tu majestad

si hay por qué se correspondan 2570

sin ofender su lealtad,

pero yo no lo sé. Sola

esta verdad aseguro,

y si de César te informas

sabrás la verdad del caso. 2575

REY: Hágate el cielo dichosa

como noble, bella y leal.

ELENA: A quien soy lo debo.

***Vase ELENA***

REY: Rompan

los silencios de mi amor

las voces más rigurosas 2580

que dio monarca en el mundo.

Si la dama que le adora,

si la dama que le estima

acusa a Enrique, ¿es impropia

su culpa? Indicios son fuertes 2585

que la verdad acrisolan;

pero no he de sospechar

de su lealtad generosa.

Apelo de Elena a César,

de su dama a su amigo. ¡Hola! 2590

***Sale un CRIADO***

CRIADO: ¿Señor?

REY: Mirad si está César

en la antecámara. (¿Todas **Aparte**

las amistades humanas

han de ser tan sospechosas?)

***Sale CÉSAR***

CÉSAR: ¿Qué me mandas?

REY: Dime, César, 2595

atendiendo a que me importa,

si Enrique se comunica

con el Rey Carlos.

CÉSAR: (Perdona, **Aparte**

amistad, porque más debo

a mi Rey). ¿Señor?

REY: No pongas 2600

temor ni duda en la lengua.

La voz desata animosa.

CÉSAR: Señor, sí. Yo tengo...

REY: Calla.

Basta ese "sí" para que oiga

mis quejas el mismo cielo 2605

y la sangre se recoja,

desamparando las venas,

al corazón cuando roban

sentimientos naturales

su actividad y transforman 2610

en fuego su hielo. Vete,

que un desengaño es ponzoña

y basta la que en dos letras

me diste a beber agora.

***Vase CÉSAR***

Otra vez pienso dudar. 2615

Haga finezas preciosas

el amor que a Enrique tengo.

Apelo otra vez. ¿Hay otra

apelación donde pueda

aliviarse la memoria? 2620

De la dama y del amigo,

si en los votos se conforman,

¿a quién se puede apelar?

Apelo a él mismo. Su boca

será el último testigo. 2625

Si él no lo confiesa, ponga

la envidia mil acechanzas,

que mil serán mentirosas.

Esta puerta he de juntar

y quedar con él a solas; 2630

que en mi camarín le tengo.

¡Oh, cómo está temorosa

el alma! Amistad, ¿qué es esto?

¿Ajenas culpas me cortan?

¿Delitos de otro me hielan? 2635

Enrique.

***Sale ENRIQUE***

ENRIQUE: ¿Señor?

REY: Conozcan

los cielos que nos alumbran

que eres quien rompes y cortas

los lazos del amistad

y yo no. Tú me provocas 2640

a la cólera mayor

que dio a tigres ni a leonas

heridas naturaleza.

Y así con mis manos propias

quisiera tomar venganza. 2645

ENRIQUE: (Sin duda que hay quien nos oiga **Aparte**

otra vez; pues finge el Rey

que se ofende y que se enoja).

REY: ¿Con Carlos te comunicas

sin avisarme las cosas 2650

que tratas con él? ¿Tú escribes

a mis contrarios?

ENRIQUE: (Agora **Aparte**

no he de errar cual la otra vez

disculpándome; que importa

fingir este enojo bien). 2655

Confieso, señor, que tornas

a enojarte justamente.

Carlos me escribió.

REY: ¿Quién osa

confesar así sus culpas

que a morir no se disponga? 2660

Mira, ingrato, qué me debes;

que hasta oírlo de tu boca

el crédito suspendí,

y aún está el alma dudosa

si acaso "sí" me dijiste. 2665

ENRIQUE: Señor, señor, ¿no hay persona

ninguna tras el cancel?

REY: Hay malicias cautelosas

tras el cancel de tu pecho

y eso basta. ¿Tú blasonas 2670

de agradecido español?

ENRIQUE: ¡Solos estamos y todas

las puertas están cerradas!

No finjas más; que me roban

los temores el aliento. 2675

REY: De veras hablo. No pongas

intervalos a mi enojo

y mi cólera interrompas.

ENRIQUE: ¡Válgame Dios! ¿En qué parte

pueden escucharnos? Sola 2680

está la cuadra y apenas

hay quien distinga y conozca

si lo que finge es de veras.

Aun el alma, que no ignora

que es ficción, está temiendo. 2685

REY: No disimules, pues tocan

tus traiciones en los rayos

de mi luz majestüosa.

¡Ah, Capitán de mi guarda,

prended a Enrique!

ENRIQUE: (Quien loca **Aparte** 2690

llamó a la Fortuna, dijo

la verdad). Si me aprisionas,

señas son que tú me has dado

para que en ti reconozca

que tu enojo es verdadero. 2695

¿Qué mucho en la parda concha

engendre perlas el alba

y cuando el sol se trasmonta

mengüe su cándido humor

que aún no llegó a ser aljófar? 2700

El sol alienta los campos,

los jazmines y las rosas

rasgan las verdes camisas,

y a su luz sacan las hojas;

huye el sol de este hemisferio, 2705

caduca deja su pompa,

todo pasa de esta suerte.

Tú eres sol; fui flor hermosa.

Escondísteme tus rayos;

perdí el verdor a tu sombra. 2710

***Sale el CAPITÁN***

CAPITÁN: ¿Qué mandas?

***Sale PORCIA***

REY: Ya estoy remiso.

PORCIA: (Animo, segunda Porcia, **Aparte**

que en las batallas de amor

no te dan brasas que comas).

Señor, a pedirte vengo, 2715

atrevida si piadosa,

que justifiques las culpas

de don Enrique y conozcas

que no es bien que tú te enojes

sin mirar que la paloma 2720

al aire blanca parece,

aunque sea negra toda.

[El agua clara en un vidrio

turbio a nuestro ser la tornan

los rayos del sol hermoso; 2725

en las cristalinas ondas

corvos parecen los remos;

muchos espejos nos borran].

Si en las cosas claras vemos

que hay engaño, en las dudosas 2730

¿qué será, Rey poderoso?

Natural intercesora

mi piedad será esta vez.

REY: Sí será, Condesa hermosa.

(¡La que le quiere le acusa! **Aparte** 2735

¡La que no le quiere aboga

por Enrique! Aquí hay engaño).

Bien está, gallarda Porcia.

PORCIA: Vivas más que vive el Fénix

inmortal en sus aromas. 2740

(Y viva Enrique también **Aparte**

que me mira y me enamora).

***Vase PORCIA***

REY: Salte fuera y llama a César.

***Sale el CAPITÁN***

ENRIQUE: (Porcia con vista amorosa **Aparte**

me miró. Todo se trueca). 2745

REY: Ven acá. Dime qué cosas

tratas con el Rey de Francia.

ENRIQUE: ¿Yo? Ninguna.

REY: ¿Cómo agora

dijiste que te escribía?

ENRIQUE: Porque imaginé que a solas 2750

no estábamos e importaba

fingirme culpado. Sola

una firma vi del Rey

que en tu presencia dichosa

me dio el Príncipe de Taranto. 2755

REY: Dame acá esa firma.

ENRIQUE: Toma;

que para lo que mandares

te la he guardado hasta agora.

***Lee***

REY: "Como has entrado en palacio

no he podido, mi señora, 2760

responder como debía

a tu papel y a tus joyas..."

ENRIQUE: ¡Válgame Dios! El papel

sin atención ni memoria

troqué con uno de Elena. 2765

REY: (La verdad aliento cobra). **Aparte**

¿Quién a Elena le llevó?

ENRIQUE: César.

***Sale CÉSAR***

CÉSAR: ¿Qué mandas?

REY: (Gozosa **Aparte**

siento el alma). ¿Qué papel

diste a Elena?

CÉSAR: Sospechosa 2770

hizo mi fe aquesta firma.

***Dale al REY el papel***

REY: Quien no apura ni acrisola

la verdad errores hace.

Enrique amigo, perdona.

No dudé de tu lealtad 2775

pero me turbaron sombras

de aparentes culpas. Mueran

los Príncipes que alborotan

mis estados.

ENRIQUE: Mira bien;

que si los cuellos les cortas, 2780

sus parientes y vasallos

tomarán armas traidoras.

REY: Yo tengo para matarlos

una cautela injuriosa.

Publíquese que en mi gracia 2785

estás.

ENRIQUE: Dame por esposa

a Elena, y bien se publica.

REY: Pues, prevén luego tus bodas.

ENRIQUE: Y las de César, señor,

si das licencia, con Porcia. 2790

REY: Si ella gusta, enhorabuena.

CÉSAR: ¡Vivas edades dichosas!

***Vanse los dos***

REY: Ellos mismo han de ser

los que muerte rigurosa

se han de dar; que de esta suerte 2795

aseguro mi corona.

¡Príncipe!

***Sale TARANTO***

TARANTO: Señor, ¿qué mandas?

REY: A mí, Príncipe, me importa

que la muerte deis a Enrique

sin que ninguno os conozca. 2800

En este papel va el orden

que habéis de guardar.

TARANTO: Mil Troyas

abrasará mi obediencia,

mil capitolios de Roma.

Dice el papel:

***Lee***

"Iréis, Príncipe, amigo, **[endec. sueltos]** 2805

con máscara a la usanza de estos días

a la Plaza del Olmo y en las Ninfas

que una fuente en su espacio cristal vierte,

donde hallaréis a Enrique que esperándome

estará para ver unos festines. 2810

Un lienzo sacará. Sacad vos otro

y muerte le daréis sin que os conozca.

Llevad gente en resguardo y romped éste".

Yo voy a prevenir lo necesario

y los deudos y amigos que tuviere 2815

a prevenirlos y vestirme y todo.

¡Viven los cielos, español perjuro,

que de mis manos no estarás seguro!

***Vase TARANTO***

REY: ¡Ah, Príncipe de Salerno! **[romance o-a]**

***Sale el de SALERNO***

SALERNO: ¿Gran señor?

REY: Este orden toma 2820

y a Enrique darás la muerte

como ahí va escrito.

SALERNO: Ponga

leyes en mí tu grandeza

que guardadas serán todas.

REY: Riguroso ni tirano 2825

me llame el mundo, pues obran

la equidad y la justicia

tal vez cautelas heroicas.

***Vase el REY, y lee el de SALERNO***

SALERNO: "Con máscara, pues son carnestolendas, **[endec. sueltos]**

esperaréis a Enrique que, pensando 2830

que yo soy, en la fuente de las Ninfas

que en la Plaza del Olmo cristal vierte

un lienzo sacará. Haced vos lo mismo.

Llevad vuestros amigos y parientes

por si quisiere defenderse Enrique. 2835

Hacedlo con secreto y romped éste".

Agora este español que nos revela

el secreto jurado verá el pago

que merece un traidor. Voy a vestirme.

¡Viven los cielos, español villano, 2840

que hoy habéis de morir por esta mano!

***Vase y salen ELENA y PORCIA***

ELENA: Porcia, si de mí te fías **[décimas]**

y conoces mi afición,

dime cuál es la ocasión

de tantas melancolías. 2845

Vienen días, pasan días,

y tú tan triste, ¿qué es esto?

PORCIA: En este estado me ha puesto

un amoroso rigor.

Prima, la muerte es menor. 2850

Enrique el alma ha dispuesto

de esta suerte.

ELENA: ¡Ay, prima mía!

¡Qué necios son tus amores!

Sin duda de esos errores

nació tu melancolía. 2855

En dos modos desconfía

de ese amor.

PORCIA: ¿Y cuáles son?

ELENA: Que no te tiene afición

y que es pobre.

PORCIA: Lo primero,

a ser, prima, verdadero , 2860

aumentará mi pasión.

ELENA: Es tan verdad que me quiere.

Es tan verdad que desea

ser mi esposo. ¡No lo sea,

plega a Dios!

PORCIA: Y si lo fuere 2865

y mi desdicha lo viere,

viva en su dichoso estado

alegre y enamorado

más que el sol girando cielos.

ELENA: ¿Bendiciones y no celos? 2870

¡Gran fineza!

PORCIA: ¡Y gran cuidado!

***Sale el REY***

REY: Condesas, felicemente

solas y juntas os veo,

cuando casaros deseo

con un varón eminente; 2875

que lo quiero justamente,

a Elena su gusto sigo

y a ti, Porcia, con su amigo.

ELENA: (¡Ludovico es, pues que dice **Aparte**

que le quiero!) Soy felice, 2880

tuya soy.

PORCIA: Lo mismo digo.

***Salen LUDOVICO y JULIO***

LUDOVICO: (Dame, Amor, atrevimiento; **Aparte**

que por ti la más hermosa

ocasión y más honrosa

que hay en todo el mundo intento). 2885

Un gallardo casamiento

codicio. Humilde te pido

me hagas felice marido

del dueño mío que fue

señal de amor y de fe. 2890

REY: ¿Quién es?

LUDOVICO: Doña Elena ha sido.

***Sale CHIRIMÍA***

CHIRIMÍA: Señor, señor, si te mueve **[romance e-a]**

a piedad una tragedia

de un desdichado jüicio.

bien es que lástima tengas. 2895

Don Enrique, mi señor,

con el dolor y la pena

de verse en desgracia tuya

está loco y de manera

que ha dado en decir muy grave 2900

a los amigos que encuentra,

"Bien está. Dadme después

memoriales". No hay quien crea

que, ya pobre y desdichado,

nuevo papel representa 2905

de privado en este mundo.

Danos, gran señor, licencia

que nos volvamos a España;

que, mudando aires y tierra,

sanará de esta locura, 2910

y porque veas que es cierta

su locura como digo

vesle aquí, en palacio se entra.

***Sale ENRIQUE hablando hacia dentro***

ENRIQUE: Al Rey, mi señor, diré

vuestros méritos.

CHIRIMÍA: ¡Oh, pesia 2915

la madre que me parió!

Deja esas locuras necias.

ENRIQUE: Dame, gran señor, tu mano.

REY: Ven, amigo, enhorabuena.

CHIRIMÍA: (El Rey le sigue el humor). **Aparte** 2920

PORCIA: ¿Hay desdichas como éstas?

ENRIQUE: En feliz hora vendré,

señor, si me das a Elena.

ELENA: ¡No me faltaba otra cosa!

¿Hay locura como aquélla? 2925

***Sale CÉSAR***

CÉSAR: Escucha, señor, un caso,

el más funesto.

REY: ¿Qué hay, César?

CÉSAR: Los dos Príncipes, amigos,

a quien por dueños veneran

Taranto y Salerno, agora 2930

con máscaras y libreas

como en Nápoles se usa

porque son carnestolendas,

una batalla se han dado

quedando muertos en ella 2935

muchos parientes y amigos

de ambas partes, sin que sepa

nadie la causa.

REY: ¿Y los dos?

CÉSAR: Con más heridas que César

en el senado, murieron. 2940

REY: Los que vivieren se prendan

para saber la ocasión

y entre tragedias como éstas,

prosiga Elena sus bodas.

ENRIQUE: ¡Vivas edades eternas! 2945

REY: Paso, Enrique, no sois vos

el dueño que ella desea.

ENRIQUE: Pues, ¿quién, señor?

REY: Ludovico.

ELENA: De Ludovico y Elena

son las bodas que el Rey dice. 2950

ENRIQUE: Pues, ¿cómo, ingrata, estas letras

y diamantes no publican

tu mudanza? Di.

PORCIA: Las piedras

han de confesar mi amor.

ENRIQUE: Este papel, ¿no es de Elena? 2955

ELENA: La letra sí, las razones

son de Porcia.

ENRIQUE: Pues, ¿no era

esta joya tuya?

ELENA: Sí;

mas dísela a Porcia.

PORCIA: Sepan

que fueron finezas mías. 2960

Publíquese. No me pesa.

ENRIQUE: ¿Qué haré, César?

CÉSAR: Ser de Porcia

infinitos años.

REY: Sea

Almirante y Canciller,

Enrique, y luego le vuelva 2965

el título de marqués

Ludovico. El mundo entienda

que he asegurado mi reino

y que bien le quiero. ¡Prendan

a Ludovico!

LUDOVICO: ¡Señor! 2970

¿Por qué a mí?

REY: Porque no quieras

dar a Carlos mi corona.

ELENA: Engañada fui.

REY: No seas

interesada ambiciosa.

CHIRIMÍA: Luego, no ha sido de veras 2975

su caída. ¡Julio, amigo,

venguéme! Esta vez te cuelgan.

ENRIQUE: Prospere el cielo tu vida

gran Alfonso, y aquí tenga

fin la historia que se llama 2980

cautela contra cautela.

**FIN DE LA COMEDIA**